

# **INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo  
secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre  
de 1976.

---

Departamento de Psicología, Educación y Salud  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO



## **ESCENARIOS DE APRENDIZAJE QUE FAVORECEN LA CONCIENCIA ECOLÓGICA EN COMUNIDAD EDUCATIVA TAMUJÉ IWIGARA**

Trabajo recepcional que para obtener el grado de  
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: Mónica Lizet Pérez Ordóñez

Tutor: Francisco Morfín Otero

Tlaquepaque, Jalisco. 28 de noviembre de 2016.

*A mi familia por todo su apoyo,  
a mis profesores y mis compañeros de maestría,  
a mi equipo de trabajo,  
a los niños,  
por todo lo que de ellos he aprendido.*

*La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático.*

*Papa Francisco*

## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>5</b>
<b>Propósito .....</b>	<b>6</b>
<b>Antecedentes.....</b>	<b>6</b>
Paradigmas en crisis .....	8
Paradigma dominante .....	9
Un nuevo paradigma está emergiendo .....	11
Tamujé Iwigara en búsqueda.....	13
La propuesta rarámuri .....	15
<b>Marco de referencia.....</b>	<b>17</b>
El todo conectado .....	23
Conciencia cósmica .....	24
Un encargo para cada ser, un encargo para el ser humano.....	26
La Tierra, nuestro hogar .....	28
La Carta de la Tierra .....	29
Tiempo de actuar.....	30
<b>Objetivo del proyecto.....</b>	<b>35</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>36</b>
Comunidad del Seminario en Sistematización.....	37
Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua .....	39
Comunidad niños-guías-familias Tamujé Iwigara.....	39
Propuesta educativa.....	41
<b>Información obtenida .....</b>	<b>45</b>
<b>Qué estamos haciendo .....</b>	<b>45</b>
<i>Trabajar juntos y conversar .....</i>	<i>45</i>
<i>Proponer .....</i>	<i>48</i>
<i>Estar y observar .....</i>	<i>49</i>
<i>Pedir permiso y agradecer .....</i>	<i>50</i>
<i>Hacer, experimentar .....</i>	<i>52</i>
<i>Vincularnos con la comunidad .....</i>	<i>54</i>
<i>Procurar tener una visión conjunta .....</i>	<i>56</i>
<b>Hallazgos .....</b>	<b>61</b>
<b>Las Comunidades de Práctica en mi experiencia personal .....</b>	<b>61</b>
<b>Actitudes que hemos encontrado .....</b>	<b>66</b>
<i>Comprensión de conexiones y ciclos .....</i>	<i>66</i>
<i>Cuidado y respeto .....</i>	<i>71</i>
<i>Consumo consciente .....</i>	<i>76</i>
<i>Admiración y experiencia .....</i>	<i>84</i>
<b>Conclusiones y trabajos futuros.....</b>	<b>89</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>93</b>

## Resumen

Estamos viviendo tiempos de crisis con respecto a la visión sobre la naturaleza. Nos estamos dando cuenta que ya no es posible una forma de vida en donde el ser humano se posiciona como dueño de La Tierra, extrayendo y devastando por ambición. Para que esta forma de relacionarnos con el medio ambiente pueda irse modificando es necesario hacerlo desde sus bases, con los niños.

El presente trabajo es un acercamiento al quehacer de una comunidad educativa con niños en edad preescolar y primaria en un espacio de granja. Hace un recuento de las acciones que se realizan y cómo éstas influyen en la forma en que los niños se relacionan con los demás seres del planeta. Se presentan ejemplos de trabajos cotidianos con los animales, hortaliza, composta y reciclado a lo largo del ciclo escolar, y se analiza de qué manera este espacio ha sido un lugar propicio para el aprendizaje sobre la conciencia ecológica, y qué actitudes y valores hemos observado y los mismos niños han expresado con respecto a la naturaleza.

Tres comunidades de práctica han influido en el diseño y la constante transformación del proyecto. Cada una, desde sus propios intereses, ha contribuido a que se busquen formas cada vez más adecuadas que ayuden a conseguir esa conciencia dentro de la Comunidad Educativa.

Esta experiencia es la búsqueda de una alternativa más para ir transformando la forma en cómo nos relacionamos con nuestra Madre Tierra a través de un contacto directo con la naturaleza en donde niños, guías, padres de familia y otros miembros de la comunidad se ven involucrados.

## Propósito

Frente al paradigma dominante del hombre como dueño de la naturaleza, en Comunidad Educativa Tamujé Iwigara en especial queremos vivir bajo otra lógica, de sabernos parte de ella. En una posición de horizontalidad, de respeto, cuidado y goce. Mi intención es descubrir qué de nuestras prácticas favorecen a este proyecto y qué nuevas estrategias se pueden implementar para acercarse más hacia allá.

## Antecedentes

Comunidad Educativa Tamujé Iwigara se encuentra en el pueblo de Creel, dentro de la Sierra Tarahumara. La Sierra Tarahumara está ubicada en México, al suroeste del estado de Chihuahua. La conforman montañas muy altas y cañones muy profundos por lo que su clima y vegetación varía mucho entre las partes altas y bajas de las barrancas. La población indígena más numerosa es la tarahumara o rarámuri, como ellos se hacen llamar.

Los rarámuri viven dispersos por la Sierra con sus tradiciones, sistema político y organización propia. Buena parte de su subsistencia es de autoconsumo: siembran mayormente maíz y frijol. Como ingresos complementarios trabajan en aserraderos, venden artesanías y algunos migran temporalmente buscando empleos en la pizca de la manzana o el tomate.

El pueblo de Creel, antes llamado Segórachi, es una comunidad originalmente rarámuri. Hace poco más de un siglo llegó el tren, y con él, el pueblo mestizo. Aunque actualmente está conformado en su mayoría por mestizos, una buena parte de la población sigue siendo indígena.

La zona de Creel es alta (alrededor de 2300 msnm), montañosa y boscosa. Sus principales fuentes de ingreso son el turismo, el comercio y la industria forestal. Como pueblo mágico, es uno de los lugares más turísticos en la Sierra; nacionales y extranjeros se pueden ver paseando por su calle principal durante todo el año. Además, es uno de los pueblos con mayor oferta en abarrotes y ferretería de la región, por lo que llegan a él gente de poblaciones más pequeñas para realizar sus compras.

Como ocurre en Creel, Comunidad Educativa Tamujé Iwigara también está conformado por familias de diferentes culturas: rarámuri, mestizos que habitan en la región desde hace varias generaciones y mestizos recién llegados.

Tamujé inició en el año 2011 con la inquietud de algunos padres de familia en busca de una educación diferente para sus hijos: una educación que responda a su realidad, educación para la vida, para la paz, para la convivencia entre culturas y de cercanía con la naturaleza.

Inspirada en la filosofía Montessori y en otras propuestas interculturales, en Tamujé se busca una formación humana y comprometida con la sociedad. Se pretende conectar al niño con el universo, una conexión con la Tierra, con el diferente y consigo mismo. Que el niño,

al mismo tiempo que se abre a su realidad, encuentre su propia autonomía. Así, los niños tienen la oportunidad de trabajar de manera grupal, en espacios como “el círculo”<sup>1</sup>.

Además, trabajan de manera individual, con materiales que les permiten manipular y avanzar a su propio ritmo, estilo y capacidad de manera autónoma.

El proyecto consta de dos ambientes (espacios preparados), uno para primaria y otro para preescolar. Cuenta con un espacio para yoga y ejercicios de psicomotricidad y una pequeña área de biblioteca. Además existe un espacio común al aire libre al cual le llamamos “ambiente exterior” que consta de: un lugar de acopio para reciclado, una granja con animales, un área de hortaliza y una pequeña milpa.

Actualmente forman parte de esta comunidad 17 niños de nivel preescolar y 20 niños de primaria. Acompañan a los niños dos guías por cada nivel, y una más en el ambiente exterior.

## Paradigmas en crisis

Estamos viviendo tiempos en que algunos paradigmas están en crisis. Formas de ver el mundo que ya no dan respuestas certeras a los problemas actuales. Ante esto, nuevas visiones van surgiendo y se configuran nuevas alternativas. Este proceso de cambio nos alcanza a todos los niveles, desde lo global hasta lo personal. En esta transición, uno de los

---

<sup>1</sup> “El círculo” es un espacio en el que todos pueden participar sobre algún tema, con ciertos acuerdos para que dé de manera ordenada. Como su nombre lo indica, todos se sientan formando un círculo de tal manera que todos se puedan ver y no existan jerarquías.



paradigmas que se está transformando es la visión con respecto a nuestro planeta Tierra y su cuidado.

### **Paradigma dominante**

La visión occidental moderna viene arrastrando históricamente el pensamiento de que el hombre es dueño de la naturaleza y está por encima de ella. Se siente con el derecho a disponer de ella y eliminar lo que le va estorbando. Es una relación de dominación sobre todos los seres de la Tierra. Como consecuencia estamos viviendo desórdenes ecológicos que finalmente también afectan a los seres humanos de todo el planeta.

Se piensa que tener cada vez más es lo mejor, porque entre más produzcamos, existe más riqueza para poder “vivir mejor”. Esta es la idea de “desarrollo”. Con esta concepción pareciera que los recursos son inagotables, que son para ser explotados y así obtener mayores ganancias económicas.

Con esto, estamos viviendo la cultura de lo desechable, cada vez son más las necesidades creadas, por lo que son infinitas las posibilidades de gasto de recursos. Este fenómeno está impulsado por el mercado, al cual le conviene que la gente siga desechando para que continúe comprando.

Y así, tenemos consecuencias tanto sociales como ecológicas. Por un lado, se agudiza la distinción de clases, mientras unos derrochan, otros apenas tienen para vivir, como

consecuencia de una mala distribución de la riqueza. Y por el otro, se produce más basura y contaminación, especialmente por parte de los países más “desarrollados”, lo que nos lleva a que este mundo sea cada vez más insostenible.

Durante años se ha abusado de la extracción de recursos. Países poderosos y grandes empresas han extraído agua, petróleo, minerales, madera y otros recursos naturales sin responsabilizarse por los daños causados al ecosistema.

En el caso de la Sierra Tarahumara, se han dado concesiones por parte del gobierno a empresas canadienses para la extracción de minerales, los cuales traen mucha contaminación, se llevan las ganancias y le dejan al lugar tan solo unos cuantos empleos, “mil empleos temporales y “golondrinos” (Valero Flores, Luis Javier, 2007).

Lo mismo ocurre con la explotación forestal, donde los beneficios económicos se quedan en manos de unos cuantos ejidatarios caciques que se llevan la mayor parte, mientras que al resto les dan un porcentaje simbólico. Los productores de madera dan retribuciones a los prestadores de servicios técnicos por metro cúbico que extraen, lo que provoca un mayor marqueo (Azarcoya González, Beatriz, s.f.). Esta tendencia de extracción del bosque, incluso de donde “ya no da”, trae como consecuencia que se degrade ecológicamente.

Con respecto al sistema de producción agrícola y ganadero existe el supuesto que la producción a gran escala es la solución al problema del hambre en el mundo. En este sistema se benefician grandes terratenientes que se enriquecen cada vez más, mientras

arrasan con los pequeños productores que no tienen los recursos para competir en precio. Para tener mayor producción y mayores ganancias están introduciendo semillas genéticamente modificadas las cuales amenazan a las especies nativas y generan desorden ecológico.

También existen las granjas a gran escala (ganadería intensiva), las cuales introducen hormonas a sus animales para que crezcan aceleradamente y tener mayor volumen de venta sin considerar los riesgos en la salud de los consumidores. Además, todo esto trae riesgos ecológicos, económicos y sociales a la zona. En esa lógica están involucrados países del primer mundo, gobiernos manipulados y compañías que quieren enriquecerse a costa de la crisis de alimentos.

### **Un nuevo paradigma está emergiendo**

Ante estos despilfarros y malos manejos, la sociedad reacciona. Nos encontramos en un periodo de búsqueda de nuevos caminos que nos lleven a actuar con mayor respeto y armonía hacia la naturaleza.

Cada vez es más común ver centros de reciclaje; tiendas que apoyan el uso de bolsas no desechables para llevar las compras; más personas y empresas reducen, reúsan y reciclan. Los reglamentos de producción en la industria están más enfocados al cuidado del medio ambiente y existen grandes sanciones para aquellas que más contaminan.

Existen movimientos de defensa de los bosques, el agua y la tierra, alguno son liderados por campesinos, entre ellos indígenas a los cuales no les interesa enriquecerse sino defender lo que les pertenece, conservar su entorno y vivir de su tierra y su trabajo.

También muchas personas están regresando a lo natural, podemos ahora encontrar productos orgánicos en tiendas comunes, se está regresando al cultivo de traspatio, incluso en zonas urbanas y en muchos lugares también se le está apostando a la comercialización de productos locales que apoyan la economía del lugar. Así, se consumen alimentos más sanos, frescos y de mayor respeto a la Tierra.

Cada vez es más común y accesible el uso de tecnología alternativa, amigable con el medio ambiente. Se buscan nuevas formas de generar energía, como el aprovechamiento de la energía del sol o del viento que están siendo soluciones más sostenibles.

Existe una mayor conciencia de uso cuidadoso del medio ambiente. Vemos más gente que cuida el agua, que evita los desechables y que busca productos con menos empaque. La voluntad por cuidar el planeta se puede observar a nivel global, local y personal.

En Creel también existen esfuerzos por separar y reciclar la basura a pesar de que algunos de los materiales no se pueden procesar en el lugar. Además, vemos personas que se preocupan por el uso responsable del agua y de la leña. Se manejan técnicas alternativas como la captación de agua en techos, construcciones térmicas y calentones más eficientes. Es común ver también en toda la Sierra celdas y calentadores de agua solares.

## Tamujé Iwigara en búsqueda

Sabemos que estamos influenciados por actitudes de construcción y de destrucción; de amor a la naturaleza y devastación de la Tierra. Nos vemos a veces involucrados en convivencia armónica con el medio ambiente pero también a veces tentados a la acumulación y al derroche.

Como comunidad, estamos en búsqueda de caminos que nos lleven a una relación más amigable con la naturaleza. Queremos encontrar vías de mayor respeto y mejor relación con los demás seres del planeta.

En Tamujé Iwigara existen esfuerzos por lograr el uso más adecuado de los recursos, pero sobre todo, por una relación con la naturaleza respetuosa e inclusiva. Se observa el amor que los niños tienen hacia ella y su cuidado. Se nota su entusiasmo por conocer cada vez más sobre animales, plantas, piedras y fenómenos naturales.

Estamos trabajando por una cultura del reciclaje, para esto existe un centro de acopio en donde separamos la basura y la encausamos a lugares donde la reciclan. Queremos que los niños desde pequeños estén familiarizados con la producción de alimentos a nivel local y con respeto al medio ambiente. Que aprendan que pueden consumir de lo que ellos mismos producen y fortalezcan relaciones con su comunidad y con lo que los rodea.

Para Tamujé Iwigara, desde su comienzo de actividades en el año 2011, una parte fundamental de su visión educativa es la concepción del ser humano como parte de un todo, integrado con la naturaleza, el cosmos, su pasado y su futuro; esto que llamamos conciencia ecológica entendida como las interrelaciones con su medio, en donde parte importante es el cuidado hacia otros seres, en una relación horizontal y el diálogo entre las diferentes formas de ver el mundo.

El hecho que se tenga un área de acercamiento a la naturaleza a través del cuidado de los animales, siembra de hortalizas y parcela, habla de una intención fuerte de relacionar al niño con su entorno. Sin embargo, ésta no ha estado del todo integrado al modelo general, en donde el niño tiene la libertad de elegir materiales y puede profundizar en los aspectos que le interesan.

El espacio que se le llamó de *hortaliza* comenzó a funcionar más formalmente a principios del 2012 en donde los niños tenían sesiones de práctica distribuidos en dos equipos. Cada uno salía en días alternados durante unas dos o tres horas. Esta forma de trabajar traía en ocasiones ánimo a los niños y otras veces les parecía muy cansado, además de que la mayoría de las actividades eran dependientes del adulto.

En el 2013 se integraron otras actividades de manera más formal como: el cuidado de los animales, elaboración de composta y el acopio y separación de basura para reciclarla; este espacio se le llamó *granja*, con la misma metodología de trabajo que en *hortaliza*. Muchas de las actividades se realizaban en función de las necesidades del lugar más que educativas.

Actualmente, en el espacio que le llamamos *ambiente exterior*, se está tratando de trabajar más en función del niño, de sus inquietudes y necesidades formativas, integrando cada vez más las diferentes áreas del conocimiento.

### La propuesta rarámuri

En Tamujé Iwigara tenemos muy cerca, e incluso son parte de nuestra comunidad, personas pertenecientes a una cultura que nos puede aportar elementos de una relación distinta con la naturaleza.

La gente originaria de la Sierra, los rarámuri, aun conservan, en buena medida, la auto subsistencia. Ellos nos pueden mostrar cómo es posible vivir de lo que se produce, procurando que sea lo más natural posible. “El que no siembra no come” dicen, no se concibe la subsistencia de las personas sin la siembra del maíz, se sustentan de lo que les da la tierra.

Tienen propuestas que se podría tomar de ejemplo para una vida de mesura y respeto a la naturaleza. Su vida austera es una muestra de esto. Hacen uso de lo que la naturaleza les da, sin embargo van encontrando el equilibrio tratando de evitar que los ecosistemas sean alterados. Ellos así nos muestran que la naturaleza es algo más que recursos.

Otro elemento que nos aporta la cultura rarámuri es la interconexión que hacen de distintos elementos de la vida: cómo se integra la naturaleza con las personas, la medicina, los mitos, las experiencias. Por ejemplo, ellos piensan que si un aguaje se seca es porque a las culebras que viven en los aguajes no les gusta andar donde vive mucha gente, las culebras se van y con ellas también el agua, sin embargo, dicen que los curanderos a veces hacen que regrese el agua a los aguajes dándoles de comer. De esta manera, se relacionan diferentes seres, el agua, las culebras, los humanos y el que cura, dentro de relaciones físicas y espirituales.

Su contacto constante con la naturaleza, los hace vivir más cercanos y en mayor escucha de estos otros seres. Qué es lo que la vida les va diciendo a través de las circunstancias, a través de su entorno. Cuando le dan de comer al aguaje, cuando hacen yúmari (fiesta) por la cosecha, son elementos que tienen que ver con su vida próxima a la naturaleza, amiga de ella.



## Marco de referencia

Preguntándome sobre en qué sentido queremos basar uno de los ejes fundamentales de nuestro proyecto: la conciencia ecológica, me encuentro con varias ideas. De éstas busco cuáles son las que se acercan más a nuestra forma de entender el Cuidado de la Tierra.

Se habla recientemente de sustentabilidad, ambientalismo, ecología, pero no siempre en el mismo sentido. Voy a presentar en qué sentido tomo algunas palabras y cómo algunas definiciones se aproximan más y otras menos a lo que quiero lograr en el presente proyecto.

La palabra sustentabilidad ha sido definida en varios ámbitos. La definición más conocida de sustentabilidad en el contexto ambiental, es la redactada en el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo titulado “Nuestro futuro común”. En su redacción original le llama desarrollo duradero, “es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Brundtland, Gro Harlem, 1987:59). Este informe pone énfasis en ver principalmente por las necesidades de los más pobres y en considerar el límite que tienen los recursos naturales para satisfacerlas. Propone igualdad social y consumo ecológicamente posible.

Si bien este informe defiende la vida y considera al medio ambiente, aún tiene dos paradigmas a superar: la idea de desarrollo y los recursos naturales al servicio del hombre. “El informe sostiene que la mejor forma de responder a los retos planteados por la

destrucción ambiental y la pobreza, ampliamente diagnosticados, es mediante más crecimiento” (Lander, Edgardo, 2011:1)

El desarrollo es considerado como un ideal que hay que alcanzar, en donde los países “en desarrollo” tendrían que tener mejor oportunidades y los “desarrollados” tendrían que medir su crecimiento considerando los recursos disponibles.

Moacir Gadotti (2000:54), director del Instituto Paulo Freire, argumenta que la clasificación de los países en desarrollados, en vía de desarrollo o subdesarrollados nos lleva a la depredación del planeta y a una desigualdad cuando se valora la acumulación de bienes por encima de las riquezas de las culturas tradicionales. Así, la lógica desarrollista del capitalismo y la sustentabilidad son incompatibles.

Para muchos, el progreso, también llamado desarrollo, es algo que tiene que ver con todos: personas, pueblos y estados, deben progresar, aspirar a tener cada vez más. Bajo este modelo unos son más que otros, unos van más adelante y el resto van detrás siempre tratando de alcanzarlos.

Gustavo Esteva, intelectual mexicano, señala que “no éramos subdesarrollados”, éste fue un invento colonial que nos ha llevado a aspirar a ser como los países industrializados. “Para la mayoría de la gente en el mundo, ‘desarrollo’ significa iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido” (2009:2).

Como consecuencia, tenemos desigualdad social y un menosprecio por ciertas culturas que no alcanzan los parámetros esperados. En esta lógica, unas culturas son superiores a otras, pero no sólo eso, también nos lleva a un daño ecológico. Si la idea es tener cada vez más, son necesarios más recursos, por lo que las extracciones desmedidas a la naturaleza provocan un deterioro ambiental cada vez mayor.

Alberto Acosta, economista ecuatoriano, cuando habla de cómo es visto el desarrollo desde la perspectiva occidental dominante nos señala que:

El desarrollo se transformó en el destino común de la humanidad, una obligación innegociable. Para conseguirlo, por ejemplo, se acepta la destrucción social y ecológica que provoca la megaminería o la explotación petrolera, a pesar de que éstas, además, ahondan la modalidad extractivista de producción heredada desde la Colonia. (2013:10)

El ideal por el desarrollo debe cambiar y ya de hecho en muchas conciencias está cambiando. No es posible continuar con un crecimiento exponencial. Si todos entrásemos en el mismo ritmo de producción y consumo al que el mercado nos invita, estaríamos condenándonos a nuestra propia extinción.

No se trata de que los pobres se “nivelen” con los ricos, sino que el consumo de cada uno se haga con una conciencia del otro: del otro país, de la otra persona, del otro ser. Un nuevo paradigma surge como alternativo al desarrollo y es el de seguir los tiempos de la Tierra. Nuestro planeta es finito, es necesario darle el tiempo de renovarse, seguir sus ritmos, entrar en su lógica.

El segundo paradigma a replantear es la idea de recursos naturales. Con esta concepción el humano se está posicionando por encima de los demás seres del planeta. Todo lo que existe está en función de él, para ser explotado. De esta manera se desliga, se concibe como algo diferente, que no está en interrelación con la naturaleza.

Boaventura de Sousa Santos en su libro Conocer desde el Sur, expresa que la naturaleza ha sido vista como un recurso para ser transformado. De esta manera, es vista desde la exterioridad, y por tanto es concebida inferior al ser humano. “Transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extenuación. Separada del hombre y de la sociedad, no es posible pensar en interacciones mutuas” (2007:150). Esto lleva a la depredación, uso desmedido y separación de la naturaleza.

Eduardo Gudynas (2012:7), investigador del Centro Latino Americano de Ecología Social, nos dice que el bosque ya no tiene un valor intrínseco sino que ahora es visto como un conjunto desarticulado de recursos naturales o se convirtió el proveedor de bienes y servicios ecosistémicos.

Así, es necesario repensar cómo nos posicionamos frente a la naturaleza cuando hablamos de recurso. ¿No estaremos considerándola como algo fuera de nuestras relaciones la cual sólo tiene un fin utilitario? Debemos de reconocernos parte de ella, en interconexión con todo. “Habitar el mundo, junto con las cosas, conviviendo con ellas, y no sobre las cosas, dominándolas” (Boff, 2009: sin pág.).

Tenemos que hacer uso de la naturaleza según nuestras necesidades y no según nuestra

ambiciones, seguir el ciclo natural de la vida. Posicionarnos dentro de, nos llevará a una relación más armónica con ella y de esta manera conoceremos una nueva forma de convivencia en donde damos y recibimos.

Para esto podemos aprender de otras culturas que están inmersas y son junto con los demás seres. Los indígenas de distintos lugares nos pueden orientar en cómo se vive en armonía con el medio. Para los pueblos indios éste nunca fue un recurso, sino siempre parte de su propia naturaleza, y por eso han sabido preservarla (Santos, 2007:150).

Leonardo Boff teólogo brasileño, cuando habla de la mística de la naturaleza, destaca que “Para los pueblos originarios la tierra no es un simple medio de producción. Es una prolongación de la vida y del cuerpo” (2011:161). Ellos piden permiso y ofrecen disculpas cuando toman algo de ella. En su experiencia de sentirse parte, tenemos una metodología hacia la sustentabilidad. Abel Rodríguez López, estudioso de la cosmovisión indígena, cuando se refiere al modo de pensar, sentir y creer rarámuri nos dice que para ellos:

La naturaleza no es un enemigo a vencer, se es parte de ella y se tiene la misma suerte que ella; o se vive en armonía con ella o el mundo se vuelve un caos —el mundo se puede caer, dicen ellos—, y los ecosistemas se desequilibran o desaparecen, situación bien conocida por los occidentales (2006:47).

La ecología nos puede acercar un poco más a la imagen que buscamos en relación con el medio ambiente. La palabra “ecología” fue creada en 1866 por Ernest Haeckel para designar el estudio de las relaciones existentes entre todos los sistemas vivos y no vivos, entre sí y con su medio ambiente (Gadotti, 2000). De esta manera se inserta al hombre

dentro de estas interacciones. Ya no se hace esta separación ser humano-naturaleza, sino que se acepta a éste como un ser cultural pero también biológico en relación con todos los seres y el medio en que vive.

Edgar Morin, sociólogo e investigador francés, indica que el pensamiento ecologizado requiere un paradigma complejo de auto-eco-organización el cual define al ser humano “por su inserción (somos íntegramente seres bio-físicos) a la vez que por su distinción (distanciamiento bio-socio-cultural a través del proceso evolutivo) con respecto a la naturaleza” (1996:1).

Fritjof Capra utiliza el término ecología profunda al referirse a una nueva forma de ver a los seres vivos no sólo en interdependencia sino que busca sus conexiones con el entorno. La percepción ecológica es percepción espiritual entendida como “el modo de consciencia en el que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos como un todo” (1996:29).

Todas estas ideas van orientando lo que entendemos en Tamujé Iwigara por conciencia ecológica: una visión de totalidad, desde un enfoque cosmológico que entiende las interrelaciones entre los seres en un sentido de horizontalidad. Que ve a la Tierra como un ser vivo, que abriga a todo lo que en ella existe como una madre, y que hace vernos como hermanos.

## El todo conectado

El ser humano no es un ser aislado sino que pertenece, forma parte de este universo que tiene una historia. Quince millones de años han transcurrido desde que aquel primer átomo explotó, según de teoría del big-bang propuesta por Lemaire. Todo lo que existe proviene de aquellas primeras partículas. Todos somos parte de esa energía inicial, estamos formados de lo mismo, somos parte de aquella primera historia. Cuanto existe está conectado con aquel principio (Boff, 2011, Morin, 1996:7). De esta manera, hay una unión y una interrelación esencial entre cada ser del universo.

Poder llegar a una comprensión en su conjunto en cuanto al tiempo y al espacio, es entender que no somos seres aislados sino que somos parte de lo que han sido y son otros seres. “Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios” (papa Francisco, 2015: 86). Es necesario ver el todo para captar la grandeza de cada ser por pequeño que éste sea. En palabras de María Montessori:

El interés se expande a todo, ya que todo esta unido y tiene su lugar en el universo, en el cual se centra la mente. Las estrellas, tierra, piedras, vida de todo tipo forma un todo en relación mutua y tan estrecha es la relación que no podemos entender una piedra sin algo de entendimiento del gran sol. (Duffy, 2002: sin pág).<sup>2</sup>

Si por ejemplo, visualizo un pequeño insecto frente a mí, me doy cuenta de que forma parte de toda una cadena de relaciones dentro de su ecosistema. A su vez, los ecosistemas

---

<sup>2</sup> Traducción de Andrea García

se entrelazan entre ellos en la Tierra, la cual se mueve en armonía con los demás astros del universo. Entonces voy comprendiendo el cuidado que debo dar a cada ser por formar parte importante de algo más grande. Cada uno individual y digno, y al mismo tiempo inseparable del todo.

De la misma manera los seres se entrelazan en el tiempo. Si puedo imaginar todo lo que tuvo que ocurrir y la serie de evoluciones que han sido necesaria para que existiera lo que ahora existe, comenzando por aquellas primeras partículas, soy capaz de apreciar y agradecer a cada uno por su tarea en el universo, ya sea que aún exista o sólo nos quede su legado. Así, si imagino la grandeza del universo y los millones de años para llegar a este momento, entonces me siento ligada con todo y lo puedo respetar, cuidar y amar.

### Conciencia cósmica

Una conciencia cósmica es precisamente esta totalidad que nos une. Es saber que somos parte del cosmos, sentirnos unidos a todo. Gadotti (2000) cuando habla de la educación para la ciudadanía nos dice que no es suficiente el estudio del medio natural sino que es necesario el estudio de la historia de la Tierra y del universo. El papa Francisco en su encíclica Laudato Si nos explica la importancia de esta conciencia: “si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (2015:11).



Y es en este sentido lo que en las escuelas Montessori denominan “educación cósmica”. María Montessori creía que a través de la educación cósmica el niño podría encontrar su misión en armonía con la totalidad del universo. Michael y D’Neil Duffy (2002), en su libro “Niños del Universo: Educación cósmica en la primaria Montessori”, nos explican cómo dentro del currículum de la escuela Montessori se comienza mostrándole a los niños la totalidad. Se parte de una visión general, para ir luego poniendo la lupa en temas más específicos.

Comienza la historia con la visión del universo. Se trata de llevar a los niños al principio de los tiempos, comenzando con las lecciones del “Big Bang” y la del “Dios sin manos”. Es la primera etapa en donde los niños a través de la imaginación pueden visualizar el tiempo y el espacio en su conjunto. Se relata una historia y al mismo tiempo se hace una representación de ella, como el globo que revienta mientras se narra “la gran explosión”. Y así, con otras “grandes lecciones”, poco a poco se va enfocando el lente desde el Sistema Solar, a la Tierra, la vida, hasta llegar a el ser humano. La educación cósmica le ayuda al niño a hacerse las preguntas “¿quién soy?” y “¿de dónde vengo y por qué estoy aquí?” (Duffy, 2002). Así, el niño puede visualizar su lugar en el universo y puede ir respondiéndose a sí mismo quién es y cuál es la tarea que le toca cumplir para ser parte de este gran plan que algunos llaman la Creación.

## Un encargo para cada ser, un encargo para el ser humano

De esta manera, podemos darnos cuenta que cada ser ha contribuido a esta historia, a la evolución. Cada uno es importante y tiene un encargo por el cual existe. Las lombrices, por ejemplo, contribuyen a triturar la materia orgánica, que a su vez va a ser descompuesta por los microorganismos. Si las primeras no existiesen, el trabajo de los segundos sería distinto. Y esto es lo que María Montessori intentaba transmitir cuando contaba historias, que cada uno de los seres tiene “una tarea cósmica, un rol vital que juegan en el desarrollo del universo al promover la vida” (Duffy, 2002: sin pág)<sup>3</sup>.

Nosotros, como especie, no existimos por hechos aleatorios, sino que gracias a la tarea de unos seres han surgido otros cada vez más complejos. Gracias a esto ha sido posible nuestra existencia. Así, como cada ser ha tenido su tarea, nosotros también tenemos nuestro encargo y es necesario descubrirlo.

Boff (2011) expresa que el ser humano está en un proceso de maduración, todavía no está terminado. Dios no creó el universo como algo acabado sino que desencadenó un proceso abierto a formas cada vez más organizadas. De esta manera la imperfección no es un estado permanente sino un proceso siempre abierto. El caos es una oportunidad para la generación de formas cada vez más complejas.

---

<sup>3</sup> Traducción de Andrea García

El ser humano ha dado un salto en la evolución, éste ya puede ser consciente de que está cumpliendo una función. Estamos en lo que Teilhard de Chardin denomina la noosfera, el surgir de la conciencia colectiva. “La conciencia va empujando al universo en el sentido de un aumento en los ritmos de la evolución” (Boff, 2011:76). Ahora la creatura es creadora. (Duffy, 2002). Es por esto que está habilitado para hacer que la vida en esta tierra sea cada vez más compleja, de mayor espiritualidad y sentido de trascendencia. Éste ahora puede decidir qué es lo que va a hacer con toda esta herencia de millones de años.

El ser humano es el copiloto de la naturaleza. “Desde ahora, la conciencia ecológica requiere un doble pilotaje: uno, profundo, que viene de todas las fuentes inconscientes de la vida y del hombre, y otro, que es el de nuestra inteligencia consciente” (Morin, 1996:8).

Es decisión de los hombres y las mujeres contribuir para que el mundo sea más espiritual, que exista una convivencia más horizontal con la naturaleza, que la cuide y que se integre a ella. Es decisión de todos colaborar y hacernos cargo o desligarnos de ella. En nuestras manos está que nuestro planeta se siga deteriorando o irlo sanando.

El papa Francisco nos invita a decidir y a asumir nuestra tarea:

La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. (2015:79)

El niño debe saber y sentir que él es parte del todo, del universo. Y que no porque tenga consciencia es superior a los otros seres sino que por esa misma consciencia tiene la tarea de dignificarlos, cuidando y sanando lo ya destruido y construyendo una relación distinta con el universo.

## La Tierra, nuestro hogar

La Tierra es nuestro lugar de nacimiento, nuestro hogar, nuestra patria-matria. (Morin, 1996:12). Acoge a todos los seres que en ella existimos, es la que ha hecho posible que exista la vida. Gracias a sus interacciones es que la vida ha ido avanzando a un grado cada vez más alto en complejidad.

Los vuelos espaciales a partir de los años sesenta del siglo pasado abrieron un nuevo panorama sobre la Tierra. Al tener una visión externa y poderla contemplar de una forma completa, se nos reveló como un todo integrado. Ella está viva, un superorganismo que se autorregula y autoorganiza (Boff, 2013). Lovelock propuso la teoría de Gaia la cual concibe la Tierra como un ser autorregulado, un ser vivo en sí que hace posible la vida. “Lovelock reconoció la atmósfera terrestre como un sistema abierto lejos del estado de equilibrio, caracterizado por un flujo constante de materia y energía” (Capra, 1998:118).

De esta manera nuestro planeta acoge a la vida, con todos sus movimientos y evoluciones, es la que hace posible la biósfera. Es una madre que engendra la vida y que

cuida de ella. Al ser humano también lo recibe como su hijo y como hermano de los demás seres.

Es aquí, en la Tierra, el lugar en donde el hombre y la mujer tienen su encargo, en donde tienen su misión. Dentro de ella es que les toca actuar, ésta es su casa, la que tienen que cuidar y amar. El ser humano es parte de ella, es la parte que piensa, espera, ama, sueña. La Tierra ya tiene una conciencia en su proceso evolutivo (Boff, 2011:138). Es tarea de la humanidad respetarla, cuidarla y reparar la parte que ya ha dañado. A partir de ahora ha de hacer uso responsable de lo que en ella habita y sobre todo ha de admirarla para aprender e integrarse a ella.

## La Carta de la Tierra

La Carta de la Tierra nos da unas pistas para esta tarea que debemos cumplir como humanidad. Ésta es una declaración que fue aprobada durante el Foro Global-92 (Gadotti, 2000) y en el año 2000 se concluyó su última redacción y se publicó como una carta de los pueblos. Es producto de una iniciativa de la sociedad civil en diálogo intercultural el cual “abarcó el proceso más inclusivo y participativo que se haya efectuado jamás en torno a la creación de una declaración internacional”. (Earth Charter Associate, 2012: sin pág) En ella se propone una visión compartida de responsabilidad hacia otros, hacia la comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras. En su segundo principio, integridad ecológica, promueve:

- *Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos.* Adoptar planes para la conservación y rehabilitación ambientales. Recuperar especies y ecosistemas en peligro. Controlar y erradicar los organismos exógenos o genéticamente modificados. Manejo de recursos renovables de manera que permita su regeneración. Manejo de recursos no renovables para que se minimice su agotamiento.
- *Evitar y reparar daños ambientales.* Prevenir la contaminación. Evitar actividades militares.
- *Patrones de producción que salvaguarden las capacidades regenerativas de la tierra.* Reducir, reutilizar y reciclar. Depender cada vez más de los recursos de energía renovables. Adoptar tecnologías ambientales sanas. Asegurar el cuidado de la salud y la calidad de vida.
- *Impulsar el estudio de la sostenibilidad ecológica.* Apoyar la cooperación internacional científica. Preservar el conocimiento tradicional.

Esta Carta nos propone puntos concretos para trabajar. Nos invita a actuar a favor de la vida.

### Tiempo de actuar

Ya es tiempo, y no tenemos mucho más para recuperar este nuestro hogar. No es posible seguir viviendo en lógica neoliberal de consumo. Ya es la hora de un cambio de paradigma y ya se van viendo esfuerzos locales y globales que le apuestan a un mundo más ecológico en todo el sentido de la palabra. Víctor M. Toledo, investigador mexicano del

Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la UNAM testifica que en Latinoamérica “existen innumerables proyectos ciudadanos, esencialmente rurales, que caminan en la vía de la sustentabilidad y el poder social y que conforman formas novedosas de resistencia frente a la crisis de civilización que hoy se padece” (2009:10).

El papa Francisco nos invita a unirnos a estas intenciones de cuidado de la Tierra desde las pequeñas acciones cotidianas y valora a la educación como capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. (2015:211)

En Tamujé Iwigara queremos actuar desde esas pequeñas acciones cotidianas. En una iniciativa que se suma a otros esfuerzos que están en esta búsqueda de una relación distinta con la Tierra. Es así que tomamos como referencia algunos valores que guían este actuar:

- *Cuidado y respeto.* Cuidado es partir de una preocupación profunda hacia un hacer lo necesario para hacerse cargo. Cuidar significa ver por las necesidades del otro y actuar al respecto. Leonardo Boff lo define como “una actitud natural del ser humano que implica solicitud y celo por una persona u objeto que se estima y, al mismo tiempo, preocupación por la persona amada” (2013). Y plantea cuatro sentidos que se implican mutuamente: una relación amorosa, preocupación, vivencia de la necesidad de cuidar y ser cuidado, y una actitud de prevención de consecuencias dañinas. Así, esto significa estar pendiente, ver necesidades, carencias y buscar caminos de fortalecimiento.

En el cuidado a la Tierra estamos hablando de conservarla en una dinámica de equilibrio entre extracción y regeneración. Es detectar qué parte de ella está dañada y

necesita atención. Fortalecerla dándole lo necesario para que con su sabiduría se renueve. Prevenir situaciones que la dañen irremediablemente y reparar lo que aun está en nuestras manos.

Los rarámuri nos muestran que se puede cuidar la Tierra no extrayendo más de lo necesario para satisfacer sus necesidades, dándole tiempo al bosque para que se regenere. La casa para ellos se amplía a todo su entorno, es por esto que saben cuidar y conservar. Ellos son parte de este lugar, por lo que destruirlo significa destruirse a ellos mismos.

- *Consumo consciente.* Todos tenemos necesidades que satisfacer, sin embargo existen maneras de hacerlo. Como comunidad necesitamos hacer conciencia de lo que consumimos, por qué lo consumimos, y en qué afectará o no al planeta. Qué otras posibilidades existen para satisfacer estas necesidades con la menor afectación a la Tierra y sus seres. Cómo puedo consumir responsablemente pensando en las necesidades de esta generación y las futuras, no sólo las humanas sino también en las generaciones de todos los seres vivos. Cómo afecta mi consumo a los ecosistemas, a este balance de la naturaleza.

Abel Rodríguez nos muestra una alternativa al consumo desde la visión rarámuri:

Contrario al acaparamiento de la riqueza y el consumismo indiscriminado de las sociedades industrializadas y periféricas, la sociedad rarámuri vive la austeridad que responde a un equilibrio con la naturaleza... austeridad que prohíbe, sin explicitarse, la acumulación. Primero comparten e intercambian sus pocos excedentes, que acumular o amasar fortuna. (Rodríguez, 2006:47-48)



Guillermo Quirós Álvarez (2007) propone ser críticos en nuestro consumo; exigir información de las condiciones sociales y medioambientales con que se elaboró el producto; reducir nuestro consumo optando por el bienestar que no se basa en posesión de bienes materiales; practicar un consumo respetuoso con la naturaleza, solidario y socialmente justo. Aplicar las bien conocidas “tres erres”: reducir, reutilizar y reciclar. Leonardo Boff presenta una “erre” más: “Rechazar lo que el marketing, descarada o sutilmente, nos empuja a consumir” (2008).

- *Admiración y experiencia.* La admiración es la forma en que nosotros nos sentimos parte. Es lo espiritual de estar en la naturaleza. Es agradecer y celebrarla. “La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en el estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida” (papa Francisco, 2015:225). Boff (2011) nos invita a recuperar lo sagrado como aquello que nos hace sentir veneración y respeto, que nos hace sentir fascinación (*fascinatum*) y nos llena de entusiasmo y al mismo tiempo nos hace estremecer (*tremendum*).

Queremos sentir la Tierra de nuevo. Sentir el viento en nuestra piel, sumergirnos en las aguas de la montaña, penetrar en la selva virgen y captar las expresiones de la biodiversidad. Vuelve a surgir una actitud de encantamiento, apunta una nueva sacralidad y rebota un sentimiento de intimidad y de gratitud. Queremos saborear productos naturales en su inocencia, no elaborados por la industria de los intereses humanos (2011:26).

Los rarámuri nos enseñan a saber estar, pueden pasar largos ratos simplemente contemplando la naturaleza. Saben gozarla mientras trabajan. Disfrutan caminar por el

bosque mientras recolectan plantas o meterse al río para pescar; admiran el paisaje mientras pastorean.

La admiración es una sensibilidad que los niños traen por naturaleza. Ellos se asombran ante los pequeños detalles como encontrar un insecto, una piedra extraña o una flor silvestre. Gozan estar en el campo y meterse a una cueva, columpiarse en la rama de los árboles, o bañarse en el río.

El aire, el agua, el suelo, los seres vivos, todo esto requiere de nuestro cuidado y respeto, de nuestro consumo consciente y de nuestra admiración y experiencia.

Como humanidad debemos cuidar nuestro aire, fluido que distribuye la vida, y que llega a cada ser vivo. Reducir el uso de combustible y hacerlo más eficiente. Conservar y multiplicar las fuentes de oxígeno, cuidar los bosques, plantar árboles. Disfrutar el aire puro, insertarnos en el bosque, respirar su oxígeno agradeciéndolo.

Cuidar el agua, líquido que nos conforma a los seres vivos, que nos regenera. Que da vida a la Tierra, que fluye sobre ella como la sangre por nuestro cuerpo. Hacer uso adecuado del agua: aprovecharla, reutilizarla, tratarla y evitar gastarla. Impedir su contaminación, tener cuidado con nuestras descargas y con las actividades en las cuencas hidrológicas. Sumergirnos en los ríos, lagos y mares y sentir el fluir del agua sobre nuestro cuerpo.

Cuidar el suelo, fuente de nutrientes de donde crece la vida. Reducir la basura, evitar uso de sustancias que lo contaminen. Hacer uso eficiente de lo que producimos, imaginar cómo podemos aprovechar cada cosa para evitar desecharla. Devolver a la tierra lo que produce para que de esta manera sea suelo fértil que regenere la vida. Sentir la tierra: olerla, tocarla, disfrutar de lo que ella nos da.

Cuidar a los seres vivos, compañeros de nuestra vida que alegran y le dan aliento a la Tierra. Conservar y reproducir la vida, sembrar y cosechar orgánicamente. Rechazar el uso de químicos que afecten la salud, evadir los transgénicos. Cuidar los ecosistemas, evitar su extracción desequilibrada. Cuidar a los animales, frenar la caza y el maltrato animal, respetar sus ciclos naturales. Acariciar a los animales, platicarle a las plantas, oler la fragancia de las flores, tener con ellos una relación de hermanos.

## Objetivo del proyecto

¿Cómo descubrir dónde está todo esto en nuestra comunidad? ¿Cómo lo vivimos en nuestra más pequeña comunidad de Tamujé Iwigara? Más específicamente, ¿cómo se muestra en lo que llamamos el *ambiente exterior*?

Me interesa identificar qué de lo que hacemos en el ambiente exterior promueve que los niños se sientan parte de la naturaleza, qué los hace sentirse más hermanos de todos los seres. Reconocer qué prácticas animan a que experimenten una relación de reciprocidad por

lo que la Tierra les da. En qué procesos detecto que se está dando el cuidado y respeto, el consumo consciente y la admiración y experiencia por la naturaleza.

- Descubrir qué de lo que ya se hace en el ambiente exterior, consciente o inconscientemente, propicia a que se dé esta relación con la Tierra.
- Y por otro lado, diseñar nuevos escenarios de actuación que puedan facilitar que los niños vayan cayendo en cuenta de su encargo del cuidado de la Tierra.

## Metodología

Las comunidades de práctica propuestas por Jean Lave y Etienne Wenger (Vásquez Bronfman, 2011) son una alternativa para la gestión del conocimiento en la cual me estaré basando. La noción de comunidad de práctica dice que nadie aprende una nueva práctica solo, es necesario el acceso a personas con más experiencia. Además, se aprende involucrándose en la práctica y el contexto.

Las comunidades de práctica son grupos de personas que comparten una preocupación, un conjunto de problemas, o una pasión sobre un tema, y que profundizan en su conocimiento y experiencia en esta área mediante la interacción de una manera continua. (Wenger, Etienne, McDermott, Richard, y Snyder, William M., 2002:4).<sup>4</sup>

Dentro de mi área de interés y trabajo, identifico tres comunidades de práctica en donde estaremos interactuando para la construcción del conocimiento:

---

<sup>4</sup> Traducción de la autora.

- Una comunidad que es parte de un seminario en sistematización conformado por maestras de diferentes escuelas e interventores comunitarios, pero en su mayoría por el equipo de Tamujé Iwigara.
- Una comunidad de práctica para el cuidado del agua conformado por gente del pueblo de Creel involucrada en este tema y padres de familia de Tamujé Iwigara.
- Por otro lado, la comunidad conformada por los niños que asisten a Tamujé Iwigara, por las “guías” que los acompañamos y de una manera más periférica la familia de los niños. Específicamente en la comunidad de los niños será en la que me enfocaré para este trabajo.

### Comunidad del Seminario en Sistematización

La Comunidad del Seminario en Sistematización es un espacio en donde entre maestras compartimos nuestras experiencias y aprendemos de éstas. A través de lecturas y análisis de registros de la práctica educativa de cada una, podemos intercambiar conocimiento y aprender unas de otras. Analizamos lo que cada quien escribe sobre su práctica, lo platicamos, buscamos soluciones juntas, tomamos lo que a cada quién le sirve y profundizamos sobre algún tema de interés común.

Esta Comunidad se ha ido integrando poco a poco. Las miembros del equipo de Tamujé Iwigara desde su comienzo de actividades se han ido reuniendo, formal o

informalmente, para platicar sobre los problemas, progresos, inquietudes, dudas que van surgiendo en la práctica educativa. En el año 2011 ya era una comunidad latente.

En el 2013, a partir de que dos miembros del equipo cursábamos la maestría en Educación y Gestión del Conocimiento, nos animamos a constituir más formalmente una comunidad de práctica. Ésta estaba conformada por el equipo y una maestra de un kínder, también estudiante de la maestría. Nos reuníamos cada dos semanas y platicábamos nuestras vivencias acerca de los niños, cada una iba contando sus historias mientras que el resto las retroalimentábamos con nuestra propia experiencia.

A partir del 2014, con la inquietud de retomar y ampliar nuestra comunidad, y gracias a la asesoría de SINÉ<sup>5</sup>, formamos un grupo integrado por el equipo de Tamujé Iwigara, maestras de otras escuelas e interventores comunitarios. Todos tenemos en común la inquietud de mejorar nuestro actuar en espacios educativos a partir de la reflexión y sistematización de nuestra práctica. Nos reunimos cada dos semanas y platicamos sobre las formas de sistematizar, sobre nuestra organización y lo que buscamos y sobre nuestras experiencias personales.

Esta comunidad contribuye al diseño, implementación, reflexión y replanteamiento de mi práctica con los niños en el *ambiente exterior*. Al compartir experiencias, logros y fracasos estoy siendo retroalimentada y al mismo tiempo me veo reflejada con lo que otros

---

<sup>5</sup> Servicios Integrales Émuri es una organización que ofrece servicios de acompañamiento educativo y social a diferentes organizaciones en la Sierra Tarahumara.

comparten. Juntos vamos reflexionando y construyendo una idea de experiencia de aprendizaje en común. Esto permite ir reformulando mi práctica desde una visión conjunta.

### **Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua**

La Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua fue promovida por una compañera que cursa la Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento y está conformada por personas del pueblo que de alguna manera estamos involucradas en el tema y que nos interesa trabajar para hacer extensiva esta preocupación. En ella se platican cuestiones referentes al tema a nivel técnico y de concientización.

Una de las estrategias que tenemos como grupo es el trabajo con los niños, ampliable primero a la familia y luego a toda la comunidad. Es por eso que a partir de lo discutido dentro de la comunidad surgen propuestas para trabajar con los niños de Tamujé Iwigara. Durante el periodo más intenso de actividad nos estuvimos reuniendo semanalmente. Actualmente nos estamos reuniendo según las necesidades que van surgiendo.

### **Comunidad niños-guías-familias Tamujé Iwigara**

Formamos una comunidad que convive día a día: los niños que asisten a Tamujé Iwigara y el equipo que en ella labora. También las familias de los niños participan en ésta de una manera más periférica.

Entre el equipo de trabajo nos vamos platicando en espacios formales e informales cómo vemos a los niños, qué es lo que les puede ayudar, cómo podemos ir integrando los espacios para que lo que ven en el aula se pueda relacionar con lo que están viendo afuera y viceversa. Una de las estrategias es platicar mes con mes sobre fechas importantes del ciclo agrícola y cultural para coordinar actividades que tengan que ver con cada época del año.

También con los padres de familia nos juntamos periódicamente: en las reuniones de padres de familia. En ellas se platica sobre los niños, su desarrollo, sobre cómo coordinarnos escuela y casa, y qué es lo que queremos para el aprendizaje de ellos. También existen otros espacios de encuentro entre ellos como la hora de la entrada o salida de la escuela, los trabajos comunitarios y eventos, en donde pueden platicar sobre sus intereses como padres.

La comunidad de niños es la que tiene más encuentros y experiencias entre ellos. “El círculo” es el espacio en donde se reúnen todos de manera más formal. En él se platican lo que han hecho, lo que les preocupa, se organizan para algún evento, se toman acuerdos, se comparten experiencias. Además durante todo el horario escolar ellos están intercambiando información y experiencias. Se platican sobre lo que están haciendo de trabajo, sobre experiencias en sus casas, comparten saberes y conocimientos espontáneamente, ya sea en los ambientes, durante el trabajo afuera, la hora del juego o la salida.

Muchos son los temas, intereses y problemas en común que giran a su alrededor. Sin embargo, el aprendizaje que busco que se construya en el espacio del *ambiente exterior*, es el de la *conciencia ecológica*.



Mi trabajo en el ambiente exterior es facilitar el aprendizaje de los niños en sus actividades de la hortaliza, con los animales, compostas, reciclado. Este ambiente es muy propicio para acercar al niño a una relación más estrecha con el entorno. Un ambiente donde el niño aprende, tocando, viendo, oliendo, sintiendo, mojándose, enlodándose, tal como aprende la gente del campo.

Lo que buscamos con esta comunidad es una transformación en cuanto a la visión de la naturaleza, que podamos tener una relación más horizontal con ésta, que tomemos conciencia de nuestro encargo del cuidado de la Tierra y que actuemos en correspondencia. Es por esto que en el presente proyecto me enfocaré en la construcción de escenarios de aprendizaje que propicien esta conciencia.

### Propuesta educativa

A continuación presento una propuesta educativa, tomando en cuenta actividades propias de las comunidades de práctica expuestas por Wenger, White y Smith en *Digital Habitats* (2009). Son actividades que yo infiero ayudan a generar conocimiento en torno a la conciencia ecológica que estamos buscando.

- *Trabajar juntos.* Propiciar espacios en los que los niños puedan trabajar juntos, tratando de empatar tiempos de salidas entre chicos y grandes, y proponiendo actividades que sean adecuadas para ambos. Por ejemplo cuando trabajan sacando composta, los más

pequeños sacan las lombrices y los más grandes la llevan en la carrucha, o cuando separan reciclado, los chicos quitan fichas y los grandes aplastan los botes. Así, que los niños se puedan hacer cargo de las necesidades de la granja ayudándose unos a otros al mismo tiempo que pueden convivir.

- *Intercambiar información.* Un espacio para intercambiar información, noticias, consejos, contar historias. Este es un espacio que ya existe, al cual, por propuesta de los niños, le llamamos “mural exterior”. Cada semana los niños de la primaria eligen un tema a tratar, por ejemplo el cuidado del agua. Durante la semana voluntariamente cada uno escribe alguna práctica, información, o algún pensamiento y lo coloca en nuestra puerta del cuartito de herramientas (un lugar a la vista de los niños que salen a trabajar). Ahí los niños tiene acceso a leer lo que otros escriben. Pasada la semana, juntamos todos los escritos y los compartimos en lo que le llamamos “el círculo”. Cada uno lee lo que escribió, y si desea puede ahondar más en el tema. Los compañeros pueden hacer comentarios sobre lo expuesto. Como cuando estuvimos platicando sobre el cuidado del agua, los niños escribieron “no debemos gastarla”, “podemos lavarnos los dientes con un vaso”, “poner una cubeta mientras se calienta el agua” y de ahí, platicando en el círculo salieron propuestas para llevarlas a sus casas.

Una propuesta para acercar más a los niños a su contexto es que ellos recaben información de temas ecológicos sobre su comunidad, su país o el mundo y sean expuestos en este espacio. Y que de este espacio surjan propuestas de acción ya sea a nivel individual o como comunidad.

- *Proponer proyectos.* Que a partir de las propuestas que surjan de los espacios del “círculo” se concreten proyectos de acción. Que los niños se organicen, que planeen, se deleguen responsabilidades, que lo apliquen y que reflexionen juntos sobre lo aprendido.

- *Salir al campo.* Cada mes salimos a algún lugar para tener una convivencia especial con la naturaleza. Vamos al rancho de algunos de los niños y colaboramos con las actividades de la siembra, cosecha, recolección de abono, etc. También salimos a un lugar cercano y ahí realizamos alguna actividad referente a la estación. A lo largo del año, los niños pueden ir viendo ciclos y cambios en el medio ambiente.

- *Observar.* Acompañamiento a alguna planta o un animal a lo largo de su ciclo. Hacer observaciones y registros de los descubrimientos surgidos. Esto puede ser a través de escritos, fotos y dibujos.

- *Cocinar* el refrigerio a partir de los productos generados en la granja. Ya sea elotes, hortaliza, huevos o en ocasiones carne de los animales.

- *Agradecer.* Encuentros en los que participen los niños en conjunto para agradecer. Por ejemplo cuando se va a cosechar el maíz, hacer un agradecimiento verbal o corporal entre todos, y luego cosechar y comer juntos. O cuando se sacrifique algún animal, realizar un acto de agradecimiento juntos. Los rarámuri tienen formas especiales de agradecer y ofrecer los primeros frutos, esto lo hacen a través del “wiroma” el cual consiste en aventar unos granos de maíz para ofrecerlo a Onorúame<sup>6</sup> antes de comer. Queremos retomar éste tipo de prácticas.

- *Vincular a personas de la comunidad.* Invitar a la escuela a personas especializadas en algún tema relacionado al medio ambiente. Agricultor, biólogo, ecólogo, etc. Hemos invitado expertas en observación de aves, quienes nos platican sobre éstas pero también hemos tenido la oportunidad de salir a observar junto con ellas quienes nos instruyen sobre qué tipo de ave es, cómo lo identificamos, etc.

---

<sup>6</sup> Palabra rarámuri que significa “el que es padre”, Dios.

- *Vincularnos con lugares de la comunidad.* Visitas a diferentes lugares con el fin de que conozcan la realidad de su comunidad. Por ejemplo visitas al basurero, centros de acopio de basura, centro de reciclado de plástico, lugares de construcciones con materiales alternativos, lugar demostrativo de producción de biogás, lugar de producción de energía eólica o solar, algún criadero de animales, etc.

Para poder verificar si esta transformación se está dando es necesario observar que:

- Cuando nos relacionamos con un ser lo tratamos con cuidado, tenemos muestras de afecto, pedimos permiso para disponer de él, agradecemos su existencia a través de algún acto de retribución.
- Respetamos ciclos naturales. Sembramos y cosechamos de forma orgánica. Tratamos a nuestros animales con respeto y cariño aprovechando lo que ellos nos dan y dándoles también lo que necesitan. Comemos de lo que la tierra y los animales nos dan.
- Nos preocupamos cuando algún elemento sale de su equilibrio natural y actuamos para repararlo. Reforestamos, reciclamos o juntamos basura.
- Creamos propuestas para fortalecimiento de nuestro medio ambiente. Formulamos proyectos de conservación en la escuela o en la comunidad.
- Hacemos uso responsable de lo que nos rodea. Cuidamos y aprovechamos el agua, hacemos uso eficiente de la leña, ahorramos electricidad, evitamos la producción de basura.
- Expresamos nuestro sentir por la naturaleza a través de escritos dibujos, fotos, etc.
- Transmitimos esta conciencia a otros miembros de la comunidad.

Durante el periodo de enero a mayo 2015 observé y registré si estos elementos se estaban mostrando en nuestra comunidad. Esto lo hice de la siguiente manera:

- A partir de experiencias que surgían en las actividades del día a día, hice registros por escrito de lo que sucedió.
- Tomé fotografías de los niños realizando sus actividades.
- Grabé audios de momentos en que los niños platicaban entre sí o conmigo
- Pedí opinión al equipo de trabajo sobre lo que observaban en el ambiente exterior
- Se realizaron murales con las familias donde expresaron su sentir por el cuidado del agua.

## **Información obtenida**

### **Qué estamos haciendo**

A continuación expongo algunas formas de proceder en Tamujé Iwigara que yo descubro que han ayudado a la idea de conciencia ecológica. De las actividades propuestas en la metodología, éstas son las que yo retomo como importantes para que los niños vayan haciendo conciencia de su entorno y su cuidado.

### ***Trabajar juntos y conversar***

Por lo general a los niños les gusta ayudar con su tarea a otro compañero. Por ejemplo si ven que alguien que está regando, ellos dicen “yo le ayudo”. Procuramos estar juntos, ayudarnos en las tareas para aligerar el trabajo, trasmitirnos el gusto y los conocimientos sobre la tierra. Observamos cómo hacen los compañeros cierta tarea y la imitamos. Así, vamos aprendiendo de la observación y la práctica. Por ejemplo, cómo se siembra la zanahoria, cómo limpiar el gallinero, cómo sacar la composta.



Pero además esto nos permite tener conversaciones que muchas de las veces enriquece nuestros conocimientos y saberes. Por ejemplo, una vez que estaban trabajando dos niños en las plantas de papa, un niño vio que la planta tenía un fruto verde y pensó que era una planta de tomates, pero el otro niño le aclaró que era de papas, las cuales crecían por debajo de la tierra. De esta manera el conocimiento se va trasmitiendo entre los compañeros. Así, ellos se dan cuenta que pueden aprender entre sí, y que es valioso lo que el otro puede aportar.

Conversar al mismo tiempo que estamos trabajando nos permite preguntar y aclarar dudas referentes a lo que estamos observando o experimentando. Es una buena oportunidad para afianzar conocimientos ya que éstos, dichos por otra persona, hacen que adquiramos mayor seguridad de lo que ya sabíamos. Cuando encontramos discrepancias en nuestras afirmaciones, nos da la oportunidad de adquirir un mayor interés por investigar y encontrar respuestas juntos.

También nos compartimos pensamientos y sentimientos acerca del entorno en la granja. Por ejemplo, una vez unas niñas de preescolar me contaban que una amiga de ellas hablaba con los animales y que era amiga de ellos. Luego comentaron que ellas también eran amigas de algunos. De esta manera pude descubrir que las conversaciones previas influyeron en el deseo de estas niñas por compartir la amistad también con los animales.

O como cuando alguien con una expresión de dolor le dice a otro que no le eche piedras a los conejos, tramite su sentimiento de tristeza y dolor por los animalitos y puede producir en el compañero también preocupación por su bienestar.



Además, nos vamos transmitiendo experiencias de lo que hemos visto en otras ocasiones en las casas. Por ejemplo, uno de los niños que ha tenido gallinas propuso que se le agrandara el lugar que tienen para bañarse en la ceniza y que además se le podía echar también arena. Lo propuso y los compañeros lo siguieron. Y así, van proponiendo, ejecutando, intercambiando experiencias y aprendiendo unos de otros.

### *Proponer*

Platicamos todos juntos en el “círculo”, ahí discutimos distintos temas. Desde aspectos muy técnicos como qué trabajos son necesarios hacer en la granja, cómo vemos la hortaliza, hasta cómo tratamos a los animales y qué podemos hacer para que todos los tratemos bien, o cómo podemos cuidar el agua. Desde este espacio han surgido distintas propuestas para trabajar en conjunto. Por ejemplo, con la campaña que tuvimos sobre el cuidado del agua



propusieron pintar una manta y colocarla frente a la iglesia para compartirla con todo el pueblo.



Cada quién da su opinión, exponen distintos puntos de vista, discuten y se ponen de acuerdo. Deciden y ejecutan. Es necesario dejarlos ser, respetar y apoyar sus propuestas. Cuando nos damos cuenta que algunas de las propuestas son poco realizables, también los orientamos hacia ideas más reales que sí puedan concretar.

### *Estar y observar*

Procuramos el tiempo y el espacio para que los niños se desenvuelvan en la naturaleza, que tengan la oportunidad de observar, de admirar, de cuestionarse, de reflexionar sobre ella. Dentro del espacio de la granja, los niños van descubriendo insectos que nunca habían

visto, escuchan el cantar de algún pájaro que no habían identificado. Es importante que los niños estén inmersos entre los animales, las plantas, los arroyos, las rocas.



Las salidas al campo son una oportunidad privilegiada para que ellos se introduzcan en la naturaleza tal cual es. Ahí les gusta jugar, observar, trepar. La viven con todos sus sentidos. Por esto es importante que se desenvuelvan en ella, darles la oportunidad de gozarla.

### *Pedir permiso y agradecer*

Una parte importante para que se dé el respeto y una relación de horizontalidad con la naturaleza es hablarle a las plantas, los animales, la tierra y demás seres, no porque ellos nos vayan a responder con palabras pero sí desde sus formas, experimentamos una forma

distinta de comunicación. Los niños cuando necesitan arrancar una planta o cuando agarran a algún insecto para observarlo les piden permiso para disponer de ellos.



Sabemos que si sembramos, cuando el fruto esté maduro vamos a sacarlo de la tierra, sin embargo esto se debe hacer con respeto, sabiendo que es un ser vivo, agradeciendo lo que nos da.

Fuimos a los corrales a darles la bienvenida a los conejos cuando nacieron y cuando llegó la borrega. Algunos niños les hablaban, otros simplemente los acompañaban, pero todos participaron con su presencia frente a ellos. Nos despedimos también con un entierro digno cuando se nos muere algún animal. Los niños preparan el hoyo, les ponen su cruz, les cantan y les echan tierra y flores.

### *Hacer, experimentar*

Los niños en la granja tienen la oportunidad de experimentar la naturaleza viva. Una parte de las tareas es alimentar a los animales. Todos los días, apenas llegan a la escuela, cada niño de la primaria elige una tarjetita para “hacer por el ambiente”. Entre estas actividades, las primeras a realizar son alimentar a los borregos, la marrana, los conejos o las gallinas. Ellos saben que no se puede pasar la mañana sin hacerse, que es una actividad importante en donde pueden ir viendo si es suficiente comida o si les está faltando algo. En el quehacer vamos experimentando. Por ejemplo, cuando las gallinas estaban rompiendo y comiéndose sus propios huevos decidimos agregarles cascarón de huevo como parte de su alimentación lo cual ha dado resultado.

Otras actividades que hacemos periódicamente son: moler maíz, recoger huevos, limpiar los corrales, vaciar, regar y revolver las compostas, separar y comprimir el reciclado.



Además, hacemos trabajos propios del ciclo agrícola como preparar la tierra, aflojarla, abonarla; sembrar hortaliza y parcela, regarla, fertilizarla, aplicarle remedios para las plagas; deshierbar, cosechar los frutos y las semillas. Procuramos que se cierre el ciclo con el consumo de hortalizas, elotes, calabazas.

También, según la época del año procuramos que los niños puedan tener un contacto especial con la naturaleza. Salimos a días de campo para que puedan ver el ciclo del agua; a algún rancho para que tengan la oportunidad de sembrar o cosechar; al monte a juntar plantas medicinales.



Los niños por sí mismos comprueban cosas, nadie se los cuenta sino que ellos mismos las ven, tocan, sienten, prueban. Tienen una experiencia directa con la naturaleza. Tienen la oportunidad de ver la forma de las hojas del maíz, pueden oler la composta cuando ya está

lista para la hortaliza, pueden sentir el pelo de los conejos bebés, probar a qué sabe un betabel recién sacado de la tierra.

Cuando salimos a juntar plantas medicinales, los niños investigaron para qué servían, hicieron herbarios, secaron las plantas, y por ejemplo, cuando les duele el estómago salen por hierbabuena y se preparan un té, pues ya conocen cada una de sus propiedades.



### *Vincularnos con la comunidad*

Para nosotros es importante estar en contacto con la comunidad, ya que así nos damos cuenta de su sabiduría y también de sus necesidades. Además nos permite ir aprendiendo a dar respuesta a sus problemas y aportar en la medida de lo posible.



Para esto invitamos gente que nos puede platicar sobre la visión rarámuri de la naturaleza por ejemplo, otros nos acompañan y nos enseñan a sembrar, a podar árboles, o a darle los cuidados necesarios a los animales. Es significativo que los niños vayan viendo cómo la gente de nuestra comunidad tiene mucho que aportar para nuestro aprendizaje. Saber que ellos nos pueden transmitir conocimientos y también su cosmovisión.

Un amigo rarámuri nos ha acompañado a sembrar el maíz. Él nos ha mostrado la parte técnica de la siembra como la preparación de la tierra, la profundidad de la siembra, la separación entre semillas, etc. Pero más allá del aspecto técnico, nos cuenta por qué para el rarámuri es importante sembrar, qué significa el maíz en su cultura, cómo esto se relaciona con la vida cotidiana de su pueblo, cómo se hace comunidad desde esta parte del trabajo en el campo.



Además, salimos a visitar lugares que nos ayudan a tener una visión más amplia de lo que sucede. Como cuando ayudamos a sembrar maíz en alguna parcela o como cuando

visitamos la planta tratadora y la potabilizadora para conocer la realidad del agua en la región.

### *Procurar tener una visión conjunta*

Es importante para todos como comunidad estar en sintonía tanto en el ambiente exterior, en los ambientes de preescolar y primaria y con las familias. La visión y práctica de cuidado hacia la naturaleza no sólo se experimenta afuera sino que se lleva a las aulas, a las casas, en la comunidad de niños, en las reuniones de equipo y las de papás. Trasciende en la vida de los niños y sus familias, aprender para la vida, para cuidar aquello de lo que somos parte.

Un ejemplo de esto es: en la campaña de cuidado del agua se hacían propuestas que alcanzaban todos estos lugares, en la granja regamos con el agua con que lavamos los bebederos, en los ambientes también se usa el agua de los trastes para regar las plantas de adentro y los niños comparten que también en sus casas reutilizan el agua para regar plantas.

Para esto tenemos que estar en continua comunicación niños, guías y padres de familia. Es por eso que procuramos platicar en los “círculos” temas relacionados a la naturaleza, a la granja. Entre guías platicamos durante nuestro seminario sobre las apuestas básicas como comunidad educativa y entre ellas está el respeto y cuidado a la naturaleza. Con los padres de familia también platicamos sobre estos temas, principalmente durante las reuniones.





Cuando pintamos en familias los murales alusivos al cuidado del agua logramos plasmar todos como comunidad lo que habíamos compartido con los niños y los papás a cerca de la importancia y el cuidado que debíamos darle al agua. De esta manera pudimos salir y compartirlo con el resto de la comunidad de Creel a través de pinturas en bardas del pueblo. Luego, se tomaron fotos de estos murales y se imprimieron calendarios para distribuirlos en otros lugares, así podemos compartirlo más allá de nuestro pueblo.

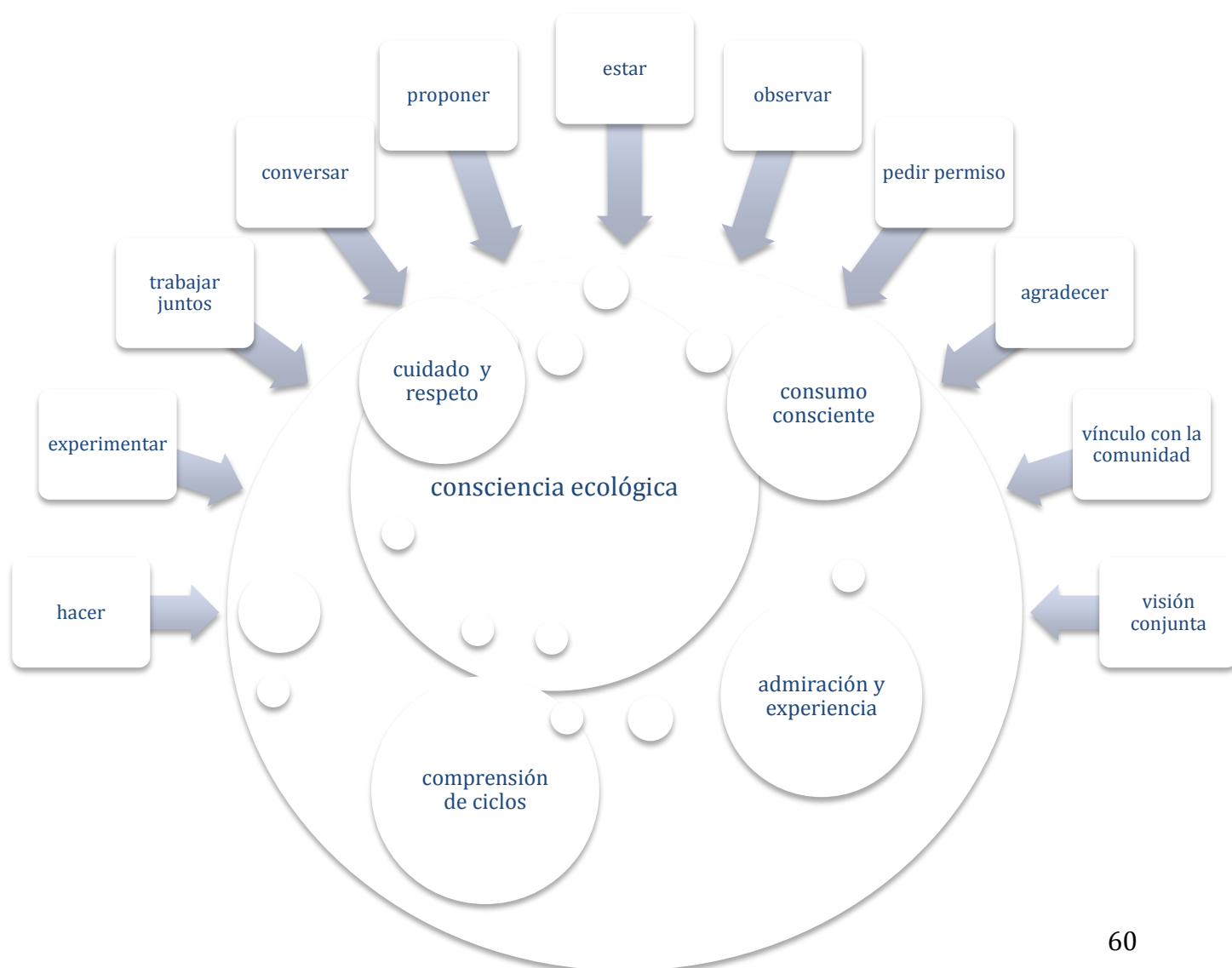
*¿En dónde encuentro la consciencia ecológica?*

A continuación presento fragmento de una tabla que me ha servido como referente para analizar en dónde encuentro elementos que promueven la construcción de la idea de una conciencia ecológica en nuestra comunidad con los niños.

fecha	situación	actividades	¿qué produjo? Consciencia, descubrimiento, sentido...			
			comprensión de ciclos y conexiones	cuidado-respeto	consumo consciente	admiración-experiencia
06-feb-15	Limpiando el jardín un niño (4a) se encuentra un plastiquito, le sugiero que lo lleve al reciclado. Y le pregunto si sabe qué se hace con el reciclado. Responde que se hacen cosas nuevas.	observación, conversaciones informales	El proceso del plástico no termina, se puede rehacer nuevas cosas		El niño sabe que si se recicla se pueden hacer cosas nuevas.	
06-feb-15	Una niña (5a) me platicó que una amiga (4a) les había dicho que ella era amiga de las abejas y que platicaba con todos los animales. La niña (5a) dijo que también era amiga de unos animales como la borrega.	Intercambio de información				Ahora las amigas de la niña (4a) también pueden experimentar una relación de amistad con los animales.
09-feb-15	En un servicio comunitario de papás se realizó un mingitorio, posteriormente en el grupo de primaria preguntamos por el sentido. Entre todos fueron dando respuestas hasta llegar a la conclusión que se ahorra agua y al mismo tiempo se genera fertilizante. Los niños lo usan y están pendientes de cuándo se llena	vinculación con la comunidad, reunión en círculo, experimentar.	Los niños van comprendiendo que con su orina están enriqueciendo la tierra.	Los niños expresan que con la construcción del mingitorio están cuidando el agua.	Los niños están experimentando que ir al baño no significa gastar agua y que más bien significa abonar a la tierra	
09-feb-15	Un niño (4a) elige de entre varias tarjetas darle de comer a las gallinas antes que otra actividad porque dice "para que no se mueran de hambre".	observar, trabajar		El niño esta pendiente de que las gallinas estén bien.		
10-feb-15	A dos niñas les pregunté que si sabían qué hacíamos con el reciclado. Una niña (4a) dijo que se lo llevaba su papá. Otra niña (5a) dijo que como se recicla el plástico es haciendo cachitos y haciendo otra cosa con esto. Platicó que en una ocasión había ido a un lugar en donde reciclaban plástico.	observar, conversaciones informales,	Van entendiendo que el plástico se usa para hacer nuevo plástico.		La niña sabe que no hay por qué tirar un plástico a la basura. La niña sabe que se puede hacer con eso y nos lo transmite.	

11-feb-15	Una niña (3a) al ir al gallinero y darle de comer a las gallinas voltea al bebedero y dice "no tienen agua las gallinas". También fue por agua para ellas.	observar, trabajar	Va comprendiendo las necesidades de las gallinas.	La niña está haciendo una consciencia del cuidado que requieren las gallinas.		
12-feb-15	Un niño (12a) normalmente alimenta a la borrega. Un día dice que hace falta echarle más comida de lo que usualmente se le da.	Observar, proponer.		El niño está pendiente de la borrega. Propone y ejecuta.		
16-feb-15	Durante la mañana estuvo lloviendo. A la hora del juego un niño (12a) y una niña (6a) prefirieron trabajar haciendo trincheras.	Estar, experimentar				Los niños experimentaron entusiasmo por el trabajo después de la lluvia.
18-feb-15	Revolviendo la lombricomposta tres niños y yo, estuvimos platicando sobre que las gallinas comen lombrices, nosotros comemos de los frutos de la tierra que producen las lombrices, también de los huevos de las gallinas, nuestros desperdicios los comen las lombrices.	conversaciones informales, trabajo juntos	Van comprendiendo la interdependencia de nosotros con las lombrices, con las gallinas, con la tierra.	Los niños al escuchar los procesos pueden hacerse más conscientes de la importancia de cada cosa en la naturaleza y cuidarla.	Al ver todo el trabajo de las lombrices pueden hacer uso más adecuado de la lombricomposta.	
02-mar-15	Una niña (6a) se me acerca y me dice "ya se una forma de reusar el agua: mira, abres la llave, te mojas las manos, cierras la llave, ten enjabonadas, abres la llave, te las enjuagas y cierras la llave".	reunión en círculo, proyectos		La palabra "reusar" no fue usada correctamente y sin embargo aquí lo que importa es la niña está pensando en cómo cuidar el agua.	La niña ya está procesando lo platicado en el círculo y está proponiendo acciones para el cuidado del agua.	

18-mar-15	Varios niños están hablando de que ya van a matar a la marranita, algunos con tristeza y otros como un evento importante.	conversaciones informales	Los niños comprenden el ciclo de la marranita, comprenden también que tiene que morir para que nosotros comamos.			
15-abr-15	En el círculo les pregunté que si qué tarea nos llevaríamos ahora para el cuidado del agua. Una niña (8a) propuso que ahora ellos trajeran propuestas de sus casas.	reunión en círculo, proyectos			Los papás participan con propuestas para el cuidado del agua, se lo hacen explícito a sus hijos.	



## Hallazgos

### Las Comunidades de Práctica en mi experiencia personal

Pertenecer a las tres Comunidades de Práctica antes mencionadas me ha permitido enriquecerme personalmente, he tenido la oportunidad de aprender de cada uno de sus miembros de distintas maneras, y he podido profundizar junto con otros sobre temas que nos interesan.

En la comunidad del **Seminario en Sistematización** he tenido que enfrentarme a reconocer mi práctica y qué tan congruente está siendo respecto a fomentar y vivir la conciencia ecológica y una relación armoniosa con la naturaleza, que ha sido lo que yo he venido sistematizando.

Pero también, escuchar a mis compañeras, y pensar juntas lo que cada quién esta reflexionando, me confronta y me invita a modificar otras prácticas. Por ejemplo, si una compañera está fijándose en qué tanto está permitiendo la autonomía del niño, entonces entre todas opinamos sobre nuestra propia experiencia. Yo muchas veces caigo en cuenta que necesito hacer cambios en mi manera de interactuar con el niño para darle mayor libertad. O si reflexionamos sobre valorar lo que cada niño trae de conocimientos de su casa, aprendo a fijarme más en lo que dice el niño, en vez de imponer mi forma de pensar.

El Seminario ha sido un espacio en el que nos damos cuenta que todas tenemos retos, cosas que modificar y cosas que fortalecer, pero que juntas nos vamos apoyando, dando consejos, identificando y platicando de qué forma podemos enfrentar los desafíos que se nos van presentando en nuestras actividades diarias en la escuela.

Me doy cuenta que tengo un sostén en esta comunidad para la reflexión y la búsqueda de alternativas y que a la vez me comprometo a mejorar la forma de estar con los niños en el ambiente exterior

Dentro de la **Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua** he tenido la oportunidad escuchar diferentes opiniones. Por la diversidad de los que pertenecemos a ella, podemos hablar cada quién desde donde estamos trabajando y expresar lo que nos preocupa. Así es que se me ha abierto el panorama de las implicaciones que es tener agua en casa, desde la forma de trasportarla, los costos, el trabajo, hasta el significado que tiene para cada uno.

Cuando una compañera que trabaja en la administración de la Junta Rural de Aguas habla sobre los costos que implica llevar el agua al poblado de Creel, sobre las dificultades materiales y sociales que han tenido, me hace pensar mucho sobre las posibles soluciones para reducir el uso de agua desde mi área de influencia.

En la escuela estamos pensando cómo aprovechar el agua de lluvia que ya captamos para reducir al máximo la que es traída desde lejos. Gracias a otro miembro de la Comunidad que trabaja en la Junta de Aguas en la cuestión técnica y que actualmente

colabora en la escuela en infraestructura y mantenimiento, es que hemos pensado y en algunos casos implementado sistemas de reducción y aprovechamiento de agua como reutilización de aguas grises, baños secos y aprovechamiento de techos de corrales para captar agua para los bebederos.

En mi casa también he hecho modificaciones para el mejor aprovechamiento del agua gracias a lo platicado en la Comunidad y las propuestas que se plantearon en la escuela. Cuando tengo visitas, sin que yo tenga que decir nada, se dan cuenta de que hay una conciencia de cuidado y, al menos en mi casa, siguen las “reglas” para el uso del agua como lavar en tinas, poner una cubeta para captar el agua de la regadera, y aprovechar el agua “sucia” para humedecer la composta.

La Comunidad para el Cuidado del Agua ha tenido impactos en mi vida personal en cuanto a mis prácticas y visión con respecto al agua, no sólo con relación a las propuestas que se plantearon en su momento, sino que desde entonces constantemente busco nuevas posibilidades de cuidado.

Ser parte de la **Comunidad de niños-guías-familias de Tamujé Iwigara** me ha transformado en muchos aspectos. Por ejemplo, por la diversidad de culturas y formas de pensar, he aprendido que existen diferentes formas de hacer las cosas y a valorar lo bueno de cada una. Por la revisión de lo que hacemos, he aprendido a no quedarme con lo establecido sino a buscar cada vez nuevas maneras de trabajar.

Pero en específico, en mi trabajo en el ambiente exterior, mi visión sobre la naturaleza ha cambiado. Muy especialmente esto ha sido gracias a los niños. Cuando me doy cuenta que ellos se detienen a observar algo que yo había pasado totalmente desapercibido, me doy cuenta que en la naturaleza constantemente están sucediendo eventos dignos de estudiar y de admirar. He adquirido la capacidad de detenerme un poco más a observar y cuestionarme. Me he hecho más consciente de los procesos y lógicas de la naturaleza.

He observado que los niños disfrutan estar con los animales, les gusta alimentarlos, tocarlos, hablarles. Esto me ha hecho más sensible, antes prácticamente no interactuaba con los animales, ahora estoy más pendiente de sus necesidades, he podido observarlos y conocerlos más, ahora les hablo y me doy cuenta que ellos me reconocen e incluso me siguen.

Este proyecto de trabajar con los niños en la naturaleza me ha hecho más consciente de ser parte de ella, y ver cómo somos una pieza importante e inseparable del resto de los seres. Por lo cual creo que ha aumentado mi respeto por ellos. Antes mi tendencia era a matar a los insectos, ahora me freno; antes arrancaba las plantas sin ningún cuidado, ahora me detengo antes de hacerlo y cosecho con más consciencia y respeto. Soy más consciente de agradecer los regalos de la naturaleza.

Y este cambio tiene que ver ser congruente con lo que predico, pero también con que los niños me hacen ver a otros seres de un modo distinto, más como amigos que como recursos. La misma naturaleza también me invita a verla distinto, convivir con ella todos los días, hace que me vaya integrando cada vez más a ella.



Las **Comunidades de Práctica** efectivamente son medios para gestionar conocimiento y transformar. Éstas, me han servido para reflexionar junto con otras personas que tienen los mismos intereses, inquietudes o problemas a resolver que yo. Me identifico con los miembros que la conforman, con sus inquietudes e ideas. Me siento en confianza para exponer mis dudas y para poder aportar de lo que yo sé. Me entusiasma poder construir juntos ya sea en algún proyecto específico o simplemente construir y ampliar un conocimiento.

En las Comunidades de Práctica que me toca participar, tenemos temas que a todos nos interesa platicar y reflexionar. Nos juntamos porque queremos resolver un problema en común, porque creemos que juntos podemos mejorar una situación o porque hay algún tema en el cual queremos profundizar y nos interesa aprender más.

Las Comunidades de Práctica, en mi experiencia personal, han sido espacios de aprendizaje que han permitido irme transformado. Sé que es proceso que no termina, que siempre existen nuevas cosas que pensar, aprender, modificar. Estoy consciente que no siempre practico lo que reflexiono, no siempre apropio lo que me van compartiendo. Pero sé que pertenecer a estas Comunidades va poco a poco modificando mi forma de actuar. Me doy cuenta que soy una persona distinta gracias a que comparto con otros, otros me inspiran y tal vez otros se puedan inspirar de mi.

## Actitudes que hemos encontrado

La experiencia de estar compartiendo día a día con los niños en el ambiente exterior me ha permitido encontrar actitudes y acciones concretas en donde se muestra una relación de amor y cuidado hacia la Tierra. Relato algunas historias en donde se puede observar esta relación junto con reflexiones acerca de lo que encuentro importante o interesante de ellas.

### *Comprensión de conexiones y ciclos*

Un día salió una niña de ocho años a preguntarme sobre cómo se reproducen las calabazas. En un principio, le di la indicación que escribiera lo que ya sabía y me dijo que no sabía nada. Entonces la invité a que fuera a observar las flores. Le pedí que observara dos flores distintas dentro de la misma planta y me dijera qué diferencias veía. Respondió que una tenía una calabacita abajo y la otra no. Observamos los centros de las dos y sus diferencias y le expliqué que una era macho y la otra hembra.

Le propuse que observara el polen y qué hacen las abejas con éste. Después de un rato de observación me dijo que las abejas se iban a varias flores y el polen lo traían en las patas. Agarré las dos flores, las junté y le dije que la flor hembra necesitaba el polen de la flor macho para que creciera la calabacita. Entonces le pregunté a la niña que si cómo creía que las abejas colaboraban en la reproducción de las calabazas, dijo que transportando el polen.

Le dije que ella ya sabía ahora cómo se reproducen las calabazas y la animé a que ella misma lo contara. Ella explicó todo el proceso y recalcó la importancia de las abejas para poder tener comida.



En este caso la niña, de haber dicho que no sabía nada, terminó por dar una explicación bastante completa sobre la reproducción de las plantas. La mayor parte de sus respuestas fue porque estuvo observando y relacionando cada uno de los elementos. Gracias a este ejercicio ella se dio cuenta de la importancia de las abejas para la reproducción de las plantas y por tanto para la alimentación del ser humano.

En una ocasión, una niña de cinco años estaba barriendo el corral de la borrega y me preguntó para qué servía que recogiéramos el estiércol de la borrega. Le pregunté que si qué hacíamos con eso, a dónde lo llevábamos. Ella dijo que a la composta \_\_¿y qué hacemos con la composta?\_\_ pregunté. \_\_Se hace tierra buena\_\_ respondió. \_\_ Se hace tierra buena para las plantas\_\_ complementé.



Este día me di cuenta que ella había estado observando el proceso por lo menos los tres meses que tarda el estiércol de borrego en convertirse en tierra fértil en nuestra lombricomposta. Ella ya había observado cómo se transforma la materia, sólo faltaba realizar esa conexión del proceso de cómo los desechos de los animales pueden convertirse en abono para las plantas. Finalmente ella respondió a su pregunta gracias a su propia experiencia.

Más tarde se le unió otra niña al trabajo, llenaron la carrucha de estiércol y la compañera no sabía qué hacer con éste. Entonces le pedí a la niña que nos mostrara dónde lo echábamos. Vaciamos, y estando las dos presentes pregunté que si por qué lo echábamos en la lombricomposta. La primera niña respondió “para hacer tierra buena”. En este momento ella ya tenía claro el proceso, la conexión entre un animal y la planta, de tal forma que se lo pudo transmitir a su compañera.

Es así que observo que cuando los niños tienen un contacto constante con su medio ambiente y van viendo las transformaciones, van comprendiendo un poco más la lógica de la naturaleza, sus ciclos, sus complementos e interdependencias. También observo que estando ahí, en el trabajo con la tierra y con los animales es que va surgiendo oportunidades de transmitirse los conocimientos y sabidurías entre los compañeros.

En otra ocasión un niño y una niña de preescolar eligieron sembrar flores. Preparamos la tierra con un poco de composta y la echó cada uno en una maceta. En ella sembraron semillas de mastuerzo y las regaron. Luego les dije que eligieran un lugar especial para sus flores y que ellos se harían cargo. El niño lo colocó cerca del corral de la borrega mientras que la niña lo colocó entre los pinos.

Cuando se acordaban, los niños salían a regar su planta. Pasadas unas semanas las flores nacieron. La niña en una ocasión observó que su planta no estaba creciendo tanto como la del niño, entonces le pregunté que si la quería cambiar de lugar. Decidió colocarla en un lugar donde le diera más el sol. Luego, el niño estuvo faltado mucho a la escuela y la niña descubrió que las flores de su compañero estaban un poco marchitas y decidió regarlas por él.

De esta manera la niña fue relacionando las necesidades de una planta: cuando preparamos la tierra, cuando detectó que a su planta le faltaba sol y cuando se dio cuenta que a las flores de sus compañero les faltaba agua.

Observando, experimentando, viviendo los procesos y compartiendo experiencia es que estos niños pudieron establecer conexiones entre las plantas, el sol, el agua, la tierra.

Distintas experiencias viven los niños que los hace darse cuenta de los ciclos de la vida. Ir viendo cómo van creciendo los rabanitos, desde que los siembran hasta que cosechan sus semillas; observar que a la borrega ya le está creciendo el pelo y luego ver que se le cae; poder presenciar el nacimiento de las flores del manzano, luego las hojas, ver crecer las manzanas y luego comerlas.

Poder convivir con los animales y las plantas durante todo el año, les permite a los niños ver transformaciones, nacimientos, crecimiento, reproducción y muerte. De esta manera pueden ir comprendiendo ciclos porque ellos lo viven con lo que experimentan cuando trabajan en la granja.



### *Cuidado y respeto*

Cada mañana un niño elige hacer algo por ambiente, ellos pueden optar por hacer la misma actividad o cambiar. Entre estas actividades está alimentar a los animales. Durante un mes una niña de seis años eligió al menos una vez a la semana alimentar a las marranas, pero por lo general lo hacía 3 o 4 días. Este es un trabajo difícil para una niña de su estatura. Me comentó que ella elegía alimentarlas “porque cuando llego (a la escuela) escucho que chilla (una de las marranas)”.

En uno de esos días que las alimentó me dijo que más al rato saldría a limpiarles el trochil<sup>7</sup> porque lo veía muy sucio. En cuanto tuvo oportunidad salió y eligió esta actividad. Otros tres niños pequeños decidieron también ayudarla en este trabajo.



---

<sup>7</sup> Palabra usada para nombrar el corral de los marranos.

Esta niña no estaba eligiendo lo más fácil, por el contrario, lo más pesado para su edad, porque estaba escuchando la necesidad de las marranas (que chillan), estaba pendiente de lo que necesitaban y al acercarse más a estos animalitos descubrió nuevas necesidades (que estaba sucio su lugar). Al ver los niños la preocupación por cuidarlas, se decidieron a formar parte de esta tarea. Ya no era una sola niña, eran cuatro niños ocupándose de las marranas a pesar de ser éste ser un trabajo desagradable.

Puedo observar que entre ellos se van “contagiando” ese interés por que los miembros de la granja estén bien. Conforme vamos platicando, ya sea todos juntos o en grupitos, los niños comienzan a hacerse preguntas y a estar más pendientes de qué está pasando en la granja, especialmente con los animales.

En otra ocasión dos niñas eligieron alimentar a las gallinas y regresaron diciéndome que una gallina no se quería mover. Muchas veces los niños pequeños le tienen miedo a las gallinas y no se animan a entrar porque se amontonan en la puerta y no los dejan pasar. Yo pensaba que éste era uno de esos casos, así que les dije que se animaran a pasar y que la gallina se iba a mover.





Las acompañé al gallinero y vi que efectivamente una gallina estaba echada y no se movía de lugar aunque pasaras junto a ella. En eso pasó uno de los padres de familia y nos recomendó que separáramos a la gallina, lejos de las otras, para que no fuera a contagiar, porque probablemente estaba enferma. Había una conejera desocupada y entonces inmediatamente las niñas se ofrecieron a prepararle el lugar.

Comenzaron a lavar la conejera, al poco rato tuvieron que suspender porque tenían educación física, pero en cuanto terminó la clase regresaron a ver cómo estaba la gallina. Hubo una visita y nuevamente tuvieron que suspender. A la hora de la salida de la escuela nuevamente fue una de las niñas a decirme si podía ayudarme a limpiar junto con otra compañera. Mientras esperaban a su mamá, terminaron de limpiar, le pusieron su comida especial y agua, y la movimos a su nuevo lugar.

Desde que notaron que algo andaba mal con la gallina hasta que pudieron hacer algo por ella, las niñas estuvieron preocupadas, asomándose, preguntando, tratando de que estuviera en mejores condiciones. Eso habla de una cuidado más allá de lo que les toca hacer, habla de estar pendiente independientemente si es hora de hacerse cargo de la granja o no, porque incluso se preocuparon y ocuparon a una hora que ya no era la de escuela.

Al principio del ciclo escolar, uno de los niños de preescolar era muy irrespetuoso con los animales y las plantas. En cuando veía un insecto lo mataba aunque estuviera muy lejos de él y hasta les decía “¡muere araña!”. A las plantas las arrancaba sin ningún sentido y las tiraba. En ocasiones escuché que algunos niños le decían que no matara a los insectos o que no pisara las plantas. Yo también insistía en que los respetara.

Conforme iba saliendo distintos días a trabajar yo noté que su agresión fue disminuyendo. Muchas de las veces que ha salido, ha elegido sembrar o regar la hortaliza. Veo que estas actividades especialmente le interesan. Puede pasarse largos ratos regando, se queda observando, y algunas veces me ha ido a decir sobre los cambios que observó como “¡ya hay una calabaza bien grandota!”. Yo voy a ver y le digo “¡wau, qué descubrimiento!”, trato de resaltar lo que a él le admira de la naturaleza. Lo percibo cada vez más contento cuando trabaja en la granja, especialmente en el área de hortaliza.



Algunas veces he escuchado que se dirige a los insectos y les dice algo como “¡abejita bonita!”, ciertamente algunas de las veces grita “¡vete araña!” con tono de desprecio, pero sí es notorio que su actitud se ha ido modificando. Ahora tiene más cuidado cuando pasa junto a una planta, está pendiente de sus cambios y disfruta también cosechar, y lo hace con cuidado.

Me doy cuenta que estar en constante convivencia con la naturaleza ha provocado que su forma de tratarla se vaya transformando. El hecho que él sea quien siembre la hortaliza, la riegue y la coseche, hace que la valore, la respete y cuide más. También pienso que las cosas que sus compañeros y yo le hemos dicho puede estar siendo un factor de cambio de actitud.

Los niños ven necesidades en los animales y en las plantas, y se preocupan por ellos más allá de lo indispensable. Pueden detectar qué les hace falta y se sienten con la responsabilidad y disponibilidad de hacer lo necesario para que estén bien.

Encontrarse una babosa entre la tierra y quererle hacer una casita; hacerse cargo de un pollito y llevárselo a su casa los fines de semana; recordar regar las zanahorias que sembraron; detectar que la borrega necesita comer más; aplicarle un remedio a la gallina desplumada. Todas estas son iniciativas que voy viendo en los niños y que me hablan de una preocupación por los seres vivos, por que ellos estén bien.

Con este tipo de experiencias veo cómo cuando los niños están en constante contacto con los animales y las plantas van conociendo mejor sus necesidades. Veo que ellos los cuidan y se preocupan a partir de que tienen una relación cercana y les van agarrando cariño.

Noto además, que el hecho que personas de la comunidad se involucren en este cuidado, hace que los niños puedan ir aprendiendo no sólo a cómo cuidarlos sino que les transmite la importancia de hacerlo. Van cayendo en la cuenta de que eso es algo que hay que hacer. Cuando los padres de familia se involucran, se preocupan por ver cómo están los animales, cómo va la hortaliza y aportan sus conocimientos para que estén bien, los niños se ven más seguros en hacer también algo por ellos.

### *Consumo consciente*

Un día nos visitó una señora de la comunidad para mostrarnos cómo hacer tintura de “diente de león”. Nos dividimos por equipos, los niños de primaria y de kínder revueltos, y

nos fuimos buscando la planta medicinal por los alrededores. Salieron muy emocionados, al principio dudando si era la planta correcta o si era una parecida. Entre los del mismo equipo se llamaban “aquí hay una”, juntos se apoyaban para buscarlas, sacarlas y guardarlas. Después de un rato ya eran expertos descubridores.

Cuando juntamos una buena cantidad, regresamos, la lavamos y la fuimos metiendo en los frascos. La señora nos fue diciendo que servía para el hígado, para el sistema digestivo y quitar toxinas, entre otros. Nos explicó las cantidades de alcohol y agua que eran necesarias y el procedimiento a seguir hasta que la tintura estuviera lista.

Algunos días después estaba trabajando con una niña de cinco años en la hortaliza y de repente se queda viendo y dice “¡un diente de león muy grande!”. Entonces me dijo que le gustaría ponerlo en una maceta para tenerlo cuando nos enfermáramos. Juntamos tierra buena, la trasplantamos y decidimos meter la maceta al kínder para que no se secase con el frío.

El hecho de haber tenido una experiencia tan completa como haber escuchado a alguien de la comunidad, haber ido a recolectar, compartir con los compañeros, procesar la planta en microdosis, es algo que provocó que la niña identificara perfectamente la planta y valorara su uso. Encontró que era de mucha utilidad tener un “diente de león” pero vivo, por lo que decidió conservarla cerca de ellos, en su ambiente.

Durante un semestre estuvimos trabajando junto con la “Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua”, en donde realizamos diferentes actividades de concientización. En una

ocasión estaba yo platicando en círculo con los niños de la primaria sobre cómo podríamos transmitir estas propuestas concretas de bajo consumo y reutilización del agua. Los niños propusieron dos acciones: escenificación a los niños de kínder y volanteo a los papás.

En veinte minutos se organizaron para representar una obra de teatro donde mostraban diferentes situaciones en las que algunas personas estaban gastando el agua y les daban propuestas para cuidar mejor el agua: en vez de lavar el carro con la manguera, lo invitaban a lavar con una cubeta; proponían que el agua que sale en la regadera antes de que se caliente, se podría usar para trapear; también podrían recolectar el agua de lluvia que cae del techo para regar las plantas; y reutilizar el agua del trapeador para bajarle al baño.

Ante estas propuestas de los niños de primaria, los de preescolar también participaron diciendo que había que bañarse rápido para no gastar tanta agua, que cuando nos laváramos las manos no había que esperar a que saliera la caliente, y cerrar la llave cuando nos laváramos las manos. Una niña de las mayores les preguntó a los pequeños que por qué era importante cuidar el agua a lo que respondieron que sin agua los animales se morirían de sed y las plantas se secarían.



Los volantes los redactaron niñas de la primaria y transcribieron uno por uno en papel de reúso. Decían lo siguiente:

Queridos padres de familia, les queremos compartir que en el mundo se está acabando el agua y que hay que reusarla. La podremos reusar cada que nos bañemos poner una cubeta en lo que sale el agua caliente. Y esa agua la podemos usar para trapear, regar, para bajarle al baño, etc.  
¡Gracias! Tamujé Iwigara.

Toda esta concientización de unos hacia otros se vio reflejada en las acciones. Me tocó ver que un niño le decía a otro “cierra la llave para que no se tire el agua”; una niña que regaba el árbol de manzanas con el agua de las tinas de los trastes; todos los niños de la primaria optan por ir al mingitorio seco para ahorrar agua. También algunos padres de familia comentaron que sus hijos no se bañaban sin antes ir por la cubeta para recolectar el agua de la regadera mientras se calienta.

Parte de esta consciencia también ha sido gracias a que han vivido las consecuencias naturales de la escasez de agua. El ambiente de la primaria se abastece sólo del agua de

lluvia. Tenemos sistema de captación de agua en techos con cuatro tinacos que la almacenan. Antes de que nos donaran el tinaco mayor, a veces se nos terminaba el agua. En una ocasión no funcionaba la bomba que sube el agua del aljibe junto al kínder (éste también almacena agua de lluvia) a la primaria por lo que los niños tuvieron que estar acarreándola desde allá. La distancia entre el aljibe y la primaria es de aproximadamente 50 metros, además es de subida, por lo que fue un trabajo pesado. A partir de esta experiencia los niños están más pendientes de que las llaves estén cerradas y de no gastar más agua de la necesaria.

Este fue un proyecto en el que participaron principalmente los alumnos de primaria pero también los de preescolar y que se extendió a las familias. Los niños participaron activamente en todas estas propuestas; esto hizo que se sintieran más involucrados en el problema y la solución.

Los niños se hacen más conscientes de la situación al sentirse parte de un proyecto, al proponer soluciones, involucrarse, participar, exponerlo y hacerlo extensivo a otras personas. También van aprendiendo de las consecuencias naturales cuando existe algún descuido.

Otra experiencia en la que se involucró a toda la comunidad de Tamujé fue el sacrificio de una marrana. Nos la regalaron desde que ella era pequeña. Los niños, apenas llegó, decidieron ponerle nombre, la llamaron Chabelita. Tuvimos la oportunidad de verla crecer, también nos tocó ver el nacimiento de sus crías.



Cuando la cría que permaneció ya no dependía de su mamá, decidimos sacrificar a la mayor. En cuanto los niños se enteraron, me preguntaban si era cierto, otros contaban sus experiencias con otros marranos, otros afirmaban con tristeza pero aceptación que ya la iban a matar. Para la mayoría era un evento muy importante ya que se mencionaba varias veces al día.

Unos días antes de que se la llevaran, nos reunimos todos alrededor del trochil para despedirla. Quien deseara decir algo lo podía hacer. Agradecieron por la vida de la marranita, por todas las alegrías que nos había dado, por ser parte de nuestra granja y también agradecieron porque nos iba alimentar.

La carne se utilizó una parte para un evento de la escuela, pero luego tuvimos un momento de compartir unas tortas de carne de cerdo a la hora del refrigerio todos juntos. Agradecieron por la comida y disfrutamos de ella. Los niños se veían contentos, todos comieron y algunos hasta pedían más. También cada quien se llevó chicharrones a su casa para compartirlos con su familia.



Los niños asimilaron muy bien el sacrificio de la marrana, como algo muy natural, aunque de distintas formas le habían mostrado su aprecio, también sabían que la estábamos criando para que fuera alimento para nosotros. Comieron con mucha naturalidad sin estarse lamentado. De esta manera ellos están aprendiendo a consumir de lo que ellos mismos crían sabiendo que es fruto de su trabajo y regalo de la naturaleza.

Cuando han sido los niños los que se han hecho cargo de cuidar a las plantas y animales, se ve que existe una relación distinta con lo que consumen. Ellos saben que éstos se deben cuidar con amor y aprenden la gratitud por lo que ellos les dan.

Me doy cuenta que cuando ellos son los que siembran, cosechan y comen, se ven más animados a comérselo. Lo mismo sucede con los huevos que juntan del gallinero. Ellos mismos son los que quieren preparar la comida y de alguna manera se animan a probar comida que no habían comido. Como una niña que, cuando era nueva en la escuela, decía

que no le gustaba el betabel. En una ocasión tuvo la oportunidad de cosechar y preparar los betabeles. Los probó y le gustaron mucho. Ahora, cada vez que tiene la oportunidad de sembrar o cosechar, elige a los betabeles.

También su consumo es más consciente con respecto a la basura. Una de las veces en que los niños de primaria platicando en el círculo, decidieron que iban juntar la basura que encontraran de camino a la cancha de futbol mientras iban a la clase de deportes. Se llevaron un costal entre dos o tres niños. Regresaron con los costales llenos y con cosas en la mano de lo que no les cabía. Todo lo llevaron directo a donde separamos el reciclado.

Juntaron de todo: botellas de plástico, de vidrio, pedazos de llantas, una especie de rueda, etc. Algunas de las cosas que llevaron no entraban en ninguna de nuestra clasificación de reciclado, sin embargo unas niñas dijeron “esto nos puede servir para la bombita”, “esto me sirve para mi casita”. Y fuimos buscándole usos. De todo lo que llevaron, sólo sacamos una bolsita de basura y lo demás lo mandamos reciclar o lo reutilizamos.

Los niños de preescolar cuando han salido al reciclado han encontrado objetos que les llama la atención y me dicen “esto me lo voy a llevar a mi casa, lo necesito para guardar mis cosas”, “con esto podemos hacer otro muñeco”, “esto me sirve para hacer una bañera”.



Con estos hechos descubro que los niños cada vez más van buscando la forma de que nada sea basura. En este caso, para ellos todo era parte del reciclado, no llevaron nada al bote de la basura. Esto habla de que están viendo los objetos como útiles y reutilizables, la idea de desechable se va reduciendo.

### *Admiración y experiencia*

En una ocasión salieron cuatro niños de la primaria a trabajar. Vieron que yo estaba cortando el rastrojo del maíz y decidieron incorporarse a esta tarea. Estuvieron cortando las cañas y juntándolas para guardarlas para los borregos. Al cabo de un rato uno de ellos comenzó a chupar una de las cañas y los otros niños lo siguieron. Ellos se veían muy contentos comiéndose sus cañas al mismo que tiempo que trabajaban. Se decían “ésta está más grande” y “a mi me tocó una mas jugosa”. Podía yo ver que estaban disfrutando del momento.



Esta experiencia me habla de la capacidad de los niños de saborear de lo que les da la naturaleza en su momento, fresco, directo. Y también de saborear la oportunidad de trabajar junto con sus compañeros de una manera libre, gozando de lo que reciben de la tierra y de la convivencia.

Un día un niño de cuatro años salió a trabajar y decidió que quería ponerse a cosechar papas, comenzamos a escarbar y cuando vio la primer papa dijo “yo la saco” y de prisa, con una sonrisa en su cara, la puso en la canasta y siguió escarbando pero ahora poniendo mayor atención. Comenzó a encontrar una y otra, se veía contento.

En eso salió otra niña de preescolar a trabajar y sin dudar eligió ayudar a cosechar. Cuando descubrió la primera gritó con emoción “¡encontré una papa!”. Más al rato salieron

una niña y un niño de la primaria, ya tenían pensado que iban a trabajar en el corral de los borregos pero cuando vieron a los niños cosechando, decidieron ayudarles. Se integraron al trabajo y en eso llegaron dos niños más y les dije que nos ayudaran, después se nos unió uno más.



Esponáneamente se organizaron para trabajar. Los más grandes escarbaban mientras que los pequeños se encargaban de extraer las papas. En un ratito ya tenían una cubeta llena. Todos se veían contentos y trabajaban muy rápido como si estuvieran desenterrando un tesoro. Los más pequeños, a pesar de que eran los que llevaban más tiempo trabajando, seguían y no se veían cansados.

Luego una de las niñas se dedicó a lavar las papas y me decía que las quería preparar para que todos comieran. Ese día no se pudo porque ya era muy tarde, ya no se alcanzaban a cocer. Días después se cocinaron las papas para el refrigerio. Mientras las comían algunos

comentaban “están bien ricas”, “son de las papas de aquí”. A algunos se les veía un disfrute especial al comerlas sabiendo que eran las papas que ellos mismos habían sembrado.

Algo que les emociona mucho a los niños es el nacimiento de un animal. Como cuando se enteraron que había nacido la borreguita, conforme iban llegando a la escuela se iban reuniendo junto al corral para conocerla. Ese día todos querían elegir la tarjeta de “alimentar borrega”, o al menos alimentar algún animal para estar afuera. Primero fueron llegando los niños más grandes, aunque se supone que tenían que llegar primero a dejar su morral al salón, les permití que se quedaran admirándola. Se veían muy contentos y se quedaban largo rato alrededor del corral.



Conforme iban llegando los niños más pequeños se iban enterando del acontecimiento y se iban integrando. De repente ya eran más de diez los que estaban reunidos, unos



platicando, otros consiguiendo comida para los borregos y otros simplemente contemplando. También a esta reunión se integraron papás que iban llegando a dejar a sus hijos. Fue un momento especial porque se sentía un ambiente de mucha alegría. Los niños con sus risas y su estar interesados le daban la bienvenida a la nueva miembro de Tamujé.

Puedo observar en sus caras expresiones de admiración y alegría cuando ellos descubren algo, ya sea una papa enterrada, un gusano entre las manzanillas, un nido nuevo, que nacieron los conejitos, que los ajos ya crecieron. Puedo notar entonces que es importante que los niños se encuentren inmersos en la naturaleza.

Los niños saben estar. Disfrutan el momento y lo que les rodea. Les gusta treparse a los pinos. Se meten a los charcos después de una llovizna. Observan cómo corre el agua por el arroyo y se ponen a hacer trincheras y encausar el agua. Juegan con la nieve, se avientan bolas y hacen monos. Escuchan y observan a los pajaritos. Saben gozar la naturaleza con todo lo que ella les regala.





## Conclusiones y trabajos futuros

Que los niños trabajen juntos en la tierra, con las plantas, con los animales va provocando que intercambien sus experiencias y que se trasmitan su amor y su cuidado hacia la naturaleza.

Van aprendiendo a trabajar en ella, conocen sus necesidades y cómo convivir en una relación de interdependencia, de saber darle y no sólo recibir. Se van dando cuenta de dónde vienen los alimentos y el trabajo que se requiere para producirlos cada vez que siembran y ven cómo crece, lo cuidan y finalmente lo comen. Cuando están con un animalito enfermo, lo alimentan y lo abrigan, van adquiriendo un mayor cariño, conocen sus necesidades y preocupan por él.

Que los niños vean los frutos de su trabajo unidos a los de la tierra hace que le den un valor más allá de lo material. Ellos se van haciendo más conscientes que éstos son regalos de la naturaleza si aprendemos a cuidarla. Van conociendo conexiones entre unos seres y otros y cómo nos necesitamos. Cada vez se van sintiendo más parte de y no dueños de la tierra, asumiendo con responsabilidad y compromiso su cuidado y respeto.

Que tengan la oportunidad de acercarse a la naturaleza, experimentarla, trabajar en ella, observar, sentir, tocar, probar, oler, produce un conocimiento en ellos mucho más profundo. El simple hecho de estar presentes con todos sus sentidos les permite pensar más allá de lo

que se podría establecer en un currículum, profundizar sobre la lógica de la naturaleza y sobrepasar la parte racional.

Introducirse en un aspecto más sensorial, los lleva a pensar desde otra lógica, de mayor integralidad, los inserta en el plano de lo espiritual. Los niños es entonces que comienzan a hablar de amor a las plantas, de amistad con los animales. Son capaces de conectarse, escuchar y sentir los sonidos y movimientos de la tierra. Ellos van construyendo una noción de la Tierra como ser vivo. Las plantas, los árboles, las piedras, el agua son seres vivos, pues aunque no se muevan, nos dan vida, nos acogen, nos brindan alimento y sustento. Ellos están conscientes de esto y por esto van teniendo una relación de mayor hermandad.

Por esto es importante que los niños tengan la oportunidad de convivir con su entorno de una manera más cercana, en diálogo con los compañeros con quienes comparten su sentir. Que puedan sentirse parte de un proyecto, con tareas que les permita involucrarse, conocer, identificarse y amar el medio en donde se desenvuelven.

Si crecen los niños de esta manera, en un futuro podrán tener una relación distinta a la que existe actualmente, una relación con la Tierra de mayor cuidado y respeto, de mayor compromiso y armonía con ella.

Mucho queda por hacer en este proyecto, tan sólo ahora estamos construyendo las bases sobre las que queremos trabajar, sobre cómo queremos que vaya siendo nuestra relación con la naturaleza.

Tenemos ya pensados proyectos que nos sirvan de modelo para un estilo de vida de mayor armonía con el medio ambiente. Por ejemplo, estamos pensando en la Comunidad de Práctica para el Cuidado del Agua unas bombitas para subir agua de nuestros contenedores de agua de lluvia a los tinacos por medios mecánicos para ahorrar electricidad. También pensamos construir paredes con botellas pet para reducir la basura. Estamos buscando la manera de sembrar más alimento para los animales para reducir la compra de pastura. Todo esto está pensado como algo demostrativo para que los niños puedan ir viendo que existen otras alternativas de vida.

Un trabajo pendiente por desarrollar es cómo ir integrando conocimientos científicos en el ambiente exterior. Que al mismo tiempo que van conociendo las formas de trabajar y tratar con los seres vivos puedan ir conociendo sus nombres, funciones, relaciones y procesos. Además vincular el trabajo con más áreas de conocimiento como geografía, lenguaje, matemáticas, geometría. Y cómo irlo conectando con la vida cotidiana del niño.

Pero también es necesario pensar la manera de ir incorporando cada vez más saberes indígenas que nos ayuden a transformar nuestros paradigmas sobre la Tierra. De qué manera podemos vivir más aquellos valores de relación con la naturaleza que tiene gente tan cercana a nosotros, los rarámuri. Vivir más sus costumbres, tradiciones, estilo de vida, forma de actuar, sabidurías que se dirigen hacia esta manera de ser con la Tierra.

Otro aspecto a trabajar, es incorporar elementos de arte en nuestro espacio exterior como una manera de conocimiento desde otra lógica de mayor profundidad, de mayor

espiritualidad. Desde las formas de los espacios, la estética del lugar hasta música, pintura al aire libre, artesanía, arte con reciclado, etc.

Por último, creo que también es necesario dar el tiempo si el niño simplemente quiere estar y gozar la naturaleza. Necesitamos ir construyendo herramientas que le ayuden a meditar en medio del campo, a pensar con mayor profundidad, a contactar con su cuerpo y los seres que le rodean, a escuchar en el silencio interior y el ruido del bosque.

## Referencias

- Acosta, Alberto.(2013). El Buen Vivir, una alternativa al desarrollo. *La Jornada del Campo*, 73.10-11
- Azarcoya González, Beatriz. La Sierra Tarahumara, el bosque y los pueblos originarios: estudio de caso de Chihuahua (México). Extraído el 20 de noviembre de 2014 de <http://www.fao.org/forestry/17194-0381f923a6bc236aa91ecf614d92e12e0.pdf>
- Boff, Leonardo. (1996). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. (5ta. Ed) Madrid: Editorial Trotta. (2011).
- Boff, Leonardo. (2008). Cuatro “erres” contra el consumismo. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Extraído el 17 de noviembre de 2014 de <http://alainet.org/active/26566&lang=es>
- Boff, Leonardo. (2009). Respeto a todo ser, a la Madre Tierra *ALAI, América Latina en Movimiento*. Extraído el 15 de noviembre de 2014 de <http://alainet.org/active/31120&lang=es>
- Boff, Leonardo. (2012). ¿Qué significa propiamente cuidado? *leonardoboff. com*. Extraído el 17 de noviembre de 2014 de <http://leonardoboff.wordpress.com/2012/05/25/que-significa-propiamente-cuidado/>
- Boff, Leonardo. (2013). El cuidado de la Tierra versus crecimiento ilimitado. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Extraído el 15 de noviembre de 2014 de <http://alainet.org/active/60952&lang=es>
- Brundtland, Gro Harlem. (1987). *Informe: Nuestro futuro común*. Oslo: Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Capra, Fritjof. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los seres vivos*. Barcelona: Anagrama. (1998).
- Duffy, D Neil, and Duffy, Michael. (2002). *Children of the Universe: Cosmic Education in the Montessori Elementary Classroom*. Hollidaysburg, PA: Parent Child Press.
- Esteva, Gustavo. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *América Latina en movimiento*, 445. 1-5.
- Earth Charter Associate. ¿Qué es la carta de la Tierra? *Iniciativa de la Carta de la Tierra 2012*. Extraído el 30 de octubre de 2014, de <http://earthcharterinaction.org/contenido/pages/%C2%BFQu%C3%A9-es-la-Carta-de-la-Tierra%3F.html>

Earth Charter Associate. Lea la Carta de la Tierra. *Iniciativa de la Carta de la Tierra 2012*. Extraído el 30 de octubre de 2014, de <http://earthcharterinaction.org/contenido/pages/Lea%20la%20Carta%20de%20la%20Tierra>

Francisco. *Encíclica Laudato Si: sobre el cuidado de la casa común*. 24 de mayo de 2015.

Gadotti, Moacir. (2000). *Pedagogía de la Tierra*. México. Siglo XXI.

Gudynas, Eduardo. (2012). El largo recorrido de los derechos de la naturaleza. *América Latina en movimiento*, 479 7-9,28.

Lander, Edgardo. (2011). El lobo se viste con piel de cordero. *América Latina en movimiento*, 468-469 1-6.

Morin, Edgar. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología*, 12,01. [http://www.ugr.es/~pwlac/G12\\_01Edgar\\_Morin.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html)

Quirós Álvarez, Guillermo. (2007). El consumo responsable. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Extraído el 17 de noviembre de 2014 de <http://alainet.org/active/20639&lang=es>

Rodríguez López, Abel. (2006). Los rarámuri. Un modo de pensar, sentir y creer que nos enriquece. *Kwira*, 87. 43-55.

Santos, Boaventura de Sousa. (2006). El fin de los descubrimientos imperiales. En Santos, Boaventura de Sousa (ed.), *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. (2da ed) (pp. 139-152). La Paz, Bolivia: Plural editores. (2007)

Toledo, Víctor M. (2009). Ecología política, sustentabilidad y poder social en Latinoamérica. *América Latina en movimiento*, 445. 6-10.

Valero Flores, Luis Javier. (2007). Desastre ambiental en la tarahumara. *Centro de Medios Libres Chihuahua*. Extraído el 20 de noviembre de 2014 de <http://centrodemedioslibresch.blogspot.mx/2007/06/desastre-ambiental-en-la-tarahumara.html>

Vásquez Bronfman, Sergio. (2011). Comunidades de práctica. *Educación*. vol. 47/1 51-68.

Wenger, Etienne, McDermott, Richard, y Snyder, William M. (2002). *Cultivating communities of practice: a guide to managing knowledge*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.

Wenger, Etienne, White, Nancy y Smith, John D. (2009) *Digital Habitats: stewarding technology for communities*. Portland, OR: CPSquare.